

# Revista de la CEPAL

*Director*

RAUL PREBISCH

*Secretario Técnico*

ADOLFO GURRIERI



NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

SANTIAGO DE CHILE / PRIMER SEMESTRE DE 1977

## SUMARIO

La controversia sobre los 'futuros' en las Naciones Unidas <i>Philippe de Seynes</i>	7
Reflexiones sobre el marco conceptual de la integración económica centroamericana <i>Isaac Cohen Orantes y Gert Rosenthal</i>	23
Comentario de Cristóbal Lara Beautell	52
Comentario de Albert O. Hirschman	58
Desarrollo y política educacional en América Latina <i>Aldo Solari</i>	61
Las exportaciones en el nuevo escenario internacional: el caso de América Latina <i>Barend A. de Vries</i>	95
Comentario de Raúl Prebisch	125
Población y fuerza de trabajo en América Latina: algunos ejercicios de simulación <i>Charles Rollins</i>	131
Sobre la concepción del sistema centro-periferia <i>Octavio Rodríguez</i>	203
Decimoséptimo período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina <i>Exposición del Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim</i>	249
<i>Exposición del Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Enrique V. Iglesias</i>	254
<i>Exposición de Raúl Prebisch</i>	288
Algunas publicaciones de la CEPAL	294

## **Población y fuerza de trabajo en América Latina: algunos ejercicios de simulación**

*Charles Rollins\**

En América Latina no se ha concedido la importancia debida a los problemas derivados del crecimiento de la población, y aunque no se trata de promover un nuevo malthusianismo, conviene destacar los desafíos que enfrentarán los países de la región si en los próximos decenios continuasen las actuales tendencias demográficas. Basta señalar que si así sucediera América Latina sobrepasaría los 700 millones de habitantes a fines de siglo y excedería los 6 000 millones dentro de 100 años, o sea tendría 20 veces más que su población presente y una vez y media más que toda la población actual del mundo.

Este artículo explora algunos aspectos de este proceso en el ámbito continental y en los niveles nacionales y regionales de cuatro países especialmente seleccionados (Argentina, Brasil, El Salvador y Venezuela). A partir de varias proyecciones de población, construidas sobre la base de distintos supuestos de crecimiento, analiza las tendencias demográficas generales (fecundidad, mortalidad, crecimiento de la población) y los cambios en la composición por edad y en la estructura de la fuerza de trabajo. En este último aspecto, el autor subraya que el gran incremento de la población en edad activa mantendrá una enorme presión sobre el mercado de trabajo durante los próximos decenios, fenómeno que acarreará complejas consecuencias económicas, sociales y políticas.

\*Funcionario de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

## **Introducción**

Durante el curso de los trabajos para construir un modelo general de simulación destinado a experimentar con diferentes estilos posibles de desarrollo, quedó en claro que el empleo subsistiría como uno de los problemas fundamentales que deberá encarar la economía latinoamericana, cuando menos durante lo que resta del presente siglo. Dada la importancia de este aspecto se estructuró un modelo de población aparte para investigar las tendencias demográficas y de la fuerza de trabajo. Se ideó un conjunto de experimentos de simulación para analizar cuatro países seleccionados a fin de ilustrar la gama de variaciones en la región. El presente artículo informa sobre los principales resultados de dichos experimentos.

A fin de situar los experimentos dentro de una perspectiva adecuada el análisis comienza con un examen general de los parámetros demográficos que caracterizan a la región. Pese a ser bien conocidos por los demógrafos, es probable que muchos de éstos, y sus consecuencias, sean menos familiares para los economistas y demás especialistas interesados en los problemas del desarrollo, y puesto que suelen revestir importancia fundamental conviene reiterarlos.

En primer lugar, es necesario destacar que la población es por antonomasia la variable a largo plazo, y que los cambios de sus parámetros fundamentales necesitan muchísimo tiempo para manifestarse. Así, incluso admitido el postulado extremo de que las tasas de fecundidad por edades disminuyan notoriamente durante 25 años, a un nivel que implique un crecimiento demográfico nulo en una población estable, la población continuaría aumentando con rapidez durante un período mucho más prolongado: respecto a la región en su

conjunto transcurriría medio siglo antes de que la tasa de incremento demográfico se aproximara al nivel vigente en Europa occidental y de hecho el crecimiento sólo cesaría después de unos 100 años. La población regional aumentaría de unos 275 millones en 1970 a más de 500 millones a fines de siglo, y a unos 800 millones cuando la expansión cesara definitivamente. La importancia práctica de una proyección mínima de esta especie radica en que demuestra con toda claridad, que el concepto de América Latina como una región subpoblada con tierra y demás recursos en abundancia con relación a su población sólo corresponde a un fenómeno transitorio; en la mayoría de los países esta etapa habrá concluido en menos de 50 años.

En el extremo opuesto, si las tasas de fecundidad se mantuviesen al nivel de 1970 durante un período prolongado, las cifras demográficas proyectadas confunden la imaginación: después de 100 años un país pequeño como El Salvador tendría más de 150 millones de habitantes, Brasil sobrepasaría los 2 000 millones, y la región excedería los 6 000 millones —una y media veces la población actual de todo el mundo. El interrogante no consiste en saber si esto ocurrirá, sino más bien cómo y cuán pronto sobrevendrán los cambios que reducirán el crecimiento demográfico a proporciones más manejables.

En general, la población de América Latina es muy joven, pero la composición por edad varía radicalmente de una zona a otra, y esto tiene consecuencias importantes para el tamaño y la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, el tamaño de la población dependiente, las necesidades educativas, etc. Se realiza un análisis de estos aspectos y, nuevamente, las proyecciones a muy largo plazo

muestran cómo pueden cambiar las composiciones por edades en casos extremos.

Existen tres parámetros demográficos fundamentales que es necesario estimar para emplearlos en los experimentos de simulación: las tasas de fecundidad, las tasas de mortalidad, y las características de la migración interna. Probablemente, lo que reviste mayor interés son las tasas de fecundidad, de las que existe una gama muy amplia: se estima que en 1970 la tasa total de fecundidad ha variado de alrededor de 2.3 en el sur urbano de Argentina a más de 7 en diversas zonas rurales. Tal variación explica las grandes diferencias tanto de la tasa de crecimiento como de la estructura demográfica entre una zona y otra. Una de las conclusiones más importantes que pueden derivarse del estudio es que, con respecto a los parámetros y tendencias demográficas, hay una variación impresionante dentro de América Latina.

Sobre la base de estimaciones de la situación en 1970, y utilizando hipótesis concretas acerca de cambios futuros, se practicaron varios experimentos de simulación que abarcan el período de 30 años que va hasta fines de siglo. Se efectuó un conjunto similar de experimentos para cada uno de los cuatro países estudiados, indicando qué ocurriría si los cambios de los parámetros demográficos fueran escasos, moderados, o grandes, si hubiera un desplazamiento continuo hacia las ciudades, una retención relativa de la población en las zonas rurales, etc.

Los aumentos totales de la población que pueden preverse son más o menos conocidos. Aun si se supone que las tasas de fecundidad por edad disminuyen en forma sostenida y acentuada, la tasa de crecimiento demográfico sólo declina con lentitud y permanece alrededor del

20/o anual a fines de siglo en la mayoría de los países; si se admiten disminuciones más moderadas de las tasas de fecundidad la población seguirá aumentando a tasas de 2.5 hasta más de 30/o anual. Cabe prever que a fines de siglo la población de la mayoría de los países será más del doble de su tamaño de 1970.

Los dos problemas económicos más generales que aquí se plantean son las consecuencias en cuanto a la disponibilidad de recursos por habitante y el tamaño potencial del mercado. Con respecto a lo primero, pese al rápido incremento demográfico que sobrevendrá, la región en general no estará muy densamente poblada a fines de siglo. Pero la base de recursos se habrá vuelto mucho menos generosa de lo que se supuso habitualmente: entre los comienzos de la última postguerra y el año 2000 la población prácticamente se habrá cuadruplicado, por lo que la base de recursos por habitante se habrá reducido un 750/o en medio siglo. Con respecto a los mercados, resulta claro que para la región globalmente el número de consumidores potenciales será más que suficiente para sostener incluso aquellas industrias modernas con grandes economías de escala. Lo que aquí más interesa es hasta qué punto se puede integrar la población en el proceso de producción a fin de que promueva una demanda efectiva por dichos productos.

No obstante, estos aspectos generales varían mucho de un país a otro y estas diferencias se especifican en el análisis.

Además de la magnitud del incremento demográfico total interesa sobremanera determinar donde podría producirse éste. Esto dependerá en parte de las características demográficas existentes —en las que también hay una amplia gama de variación— pero depende

asimismo de las corrientes futuras de migración interna, las que añaden un elemento importante de incertidumbre a las tendencias futuras.

En un extremo están las zonas que ya eran en gran medida urbanas en 1970 y donde el grueso del incremento demográfico futuro se presentará en las ciudades, incluso si persistiera cierta migración rural-urbana posterior. En dichas zonas habrá que proveer los medios necesarios para la población en aumento, sobre todo en los centros urbanos, donde los costos en infraestructura serán tal vez relativamente elevados. Otras consecuencias importantes están vinculadas al hecho de que ya se ha producido gran parte del desplazamiento de la población de las zonas rurales a las urbanas. La repercusión sobre las ciudades de la constante migración rural será relativamente escasa, y el incremento de la población urbana dependerá sobre todo de las tasas de fecundidad de las propias ciudades. La naturaleza de la población urbana se modificará paulatinamente; los migrantes nuevos pasarán a ser una proporción cada vez menor del total, con consecuencias económicas, sociales y políticas de envergadura. Lo que quizás tiene suma importancia es que como ya ha pasado el período de crecimiento demográfico urbano más rápido vinculado a la migración, cabe prever que las ciudades se expandirán con menor rapidez en el futuro y, por lo tanto, las presiones urbanas sobre el empleo, la vivienda, los servicios sociales, etc., serán más fáciles de satisfacer. A su vez la población rural ya se habrá reducido a una minoría del total, de modo que el problema de la pobreza rural será también más fácil de solucionar.

En el otro extremo están las zonas donde el grueso de la población todavía

es rural. Aquí la magnitud de la migración es un factor capital, y determinará dónde se producen los máximos crecimientos demográficos. La transición potencial a una población urbana predominante pertenece al futuro; la migración en gran escala podría producir dicha transición, y acarrear consigo tasas elevadísimas de incremento de la población urbana con las presiones consiguientes sobre el empleo, servicios sociales, etc. A su vez, como el grueso de la población todavía será rural el problema de la pobreza rural será difícilísimo de subsanar.

Además de la división rural-urbana, pueden aplicarse consideraciones similares a diferentes regiones dentro de un país, por lo que se realiza un análisis de esta especie en los casos de Argentina y Brasil.

Puede que para fines de siglo se produzcan cambios importantes de la composición por edad, pero en la mayoría de las zonas la población permanecerá relativamente joven. Los cambios que ocurran dependerán sobre todo de cuánto disminuyan las tasas de fecundidad, pero también hasta cierto punto de las corrientes de migración interna. Si las tasas de fecundidad disminuyen notoriamente habrá una reducción considerable de la importancia relativa de la población dependiente, la que está compuesta en su mayor parte de niños en la mayoría de las zonas (salvo en Argentina, el grupo dependiente de ancianos seguirá siendo muy escaso hasta comienzos del próximo siglo). Esto se traduciría en una caída vertical de la tasa de incremento de la población en edad escolar en muchas zonas, lo que haría más fácil proporcionar los medios educativos adecuados.

El grupo de edad que aumentará con mayor rapidez será el de los adultos jóvenes, y esto tiene consecuencias de

peso tanto para el crecimiento de la fuerza de trabajo como para el número de nacimientos en cualquier nivel de las tasas de fecundidad por edad. Si estas tasas disminuyen sustancialmente, habrá para fines de siglo un notorio aumento de la importancia relativa del grupo de edad de los adultos jóvenes en la mayoría de los países.

En todos estos aspectos hay grandes diferencias entre las diversas zonas. En general, la proporción de niños es mucho más elevada y la proporción de adultos activos mucho menor en las zonas rurales que en las ciudades, hecho que entraña importantes consecuencias económicas y sociales. Dado que estas disparidades son en parte el resultado de la migración rural-urbana (son sobre todo los más jóvenes los que migran) las corrientes migratorias futuras pueden tener una influencia constante en este caso. También hay diferencias significativas entre las regiones y en el plano nacional. Si se formulan hipótesis acerca de las tasas de participación laboral, se obtienen las posibles tendencias del tamaño de la fuerza de trabajo. En la mayoría de los países ella tenderá a aumentar a tasas de 30% anual o más por lo menos durante varias décadas, adquiriendo a fines de siglo un tamaño 2.5 a 2.75 veces superior al de 1970. Los experimentos de simulación demuestran claramente la certeza casi absoluta de esta conclusión; pese a emplear hipótesis básicas muy diversas los resultados no difieren gran cosa de un experimento a otro. Aunque varía la magnitud de la discrepancia, el incremento de la fuerza de trabajo es casi siempre bastante mayor que el de la población en su conjunto.

Dichas tasas de crecimiento son muy elevadas y plantearán un gran desafío al proceso de desarrollo industrial de tipo moderno que caracteriza a las economías

de la región. La historia demuestra que durante la etapa de desarrollo industrial de los países que ahora son altamente industrializados, la fuerza de trabajo aumentaba con mucho mayor lentitud, y aun así, el problema del empleo a menudo fue crítico durante largos períodos.

Las tasas relativamente elevadas de aumento constituyen un fenómeno bastante reciente, y explican en parte el mayor interés que se ha despertado en los últimos años por el problema de las oportunidades de empleo adecuadas. Además, debido a la composición por edad de la población, sólo ahora se están alcanzando las tasas tope de incremento en algunos países, y no se puede esperar que disminuyan demasiado hasta la última década del siglo por lo menos.

Las tendencias de las tasas de participación laboral pueden ser un

factor importante en ciertas zonas. En particular, las tasas de participación femenina suelen ser muy bajas, y si éstas se elevaran a los niveles de Europa occidental influirían significativamente sobre la expansión global de la fuerza de trabajo. La composición de dicha fuerza, tanto por edad como por sexo, podría verse influida en un grado mucho mayor.

De nuevo surge la pregunta, dónde se concentrará el aumento de la fuerza de trabajo, aspecto que se analiza en condiciones similares a las mencionadas con respecto a la población en su conjunto. Aquí, la situación de las zonas urbanas reviste particular interés ya que el problema del empleo tiende a ser más apremiante en esas zonas.

Estos y otros aspectos del problema se analizan con mayor detalle en las páginas que siguen.

## Tendencias y estructuras generales de la población

Los ejercicios demográficos que aquí se describen son bastante sencillos desde el punto de vista conceptual; no pretenden ceñirse al rigor analítico exigido por los demógrafos profesionales, y tampoco están destinados a estos últimos. Las estimaciones de todas las variables se hicieron sobre la base de los mejores datos disponibles a la fecha, pero algunos deben considerarse sólo como muy aproximados. No obstante, se ha hecho un esfuerzo por prestar atención a algunas determinantes claves de la población y de la fuerza de trabajo, y aunque los resultados no suelen determinarse con precisión podrían tener cierto interés para los economistas y otras personas interesadas en la función de la población y de la fuerza de trabajo en el proceso de desarrollo.

Para los experimentos se escogieron cuatro países con el fin de dar una idea sobre la gama de variación que existe en la región: Argentina, un país altamente urbanizado con una tasa relativamente baja de crecimiento demográfico; Venezuela, un país altamente urbanizado con una tasa elevada de crecimiento demográfico; Brasil, con un grado promedio de urbanización y una tasa moderadamente elevada (y también promedio para la región) de crecimiento demográfico; y El Salvador, un país que sigue siendo en su mayor parte rural y posee una tasa elevada de crecimiento demográfico.

### a) *Tendencias demográficas globales*

Los experimentos de simulación que aquí se exponen se ocupan fundamen-

mente de un período de 30 años comprendido entre 1970 y el año 2000. Este período tiene de por sí tal magnitud que casi todas las variables pueden cambiar considerablemente, y para la mayoría de los fines no se justifica estudiar intervalos mayores. Sin embargo, las tendencias demográficas son quizás la variable a largo plazo por excelencia. Sus parámetros fundamentales suelen modificarse con relativa lentitud, e incluso si se modifican pueden necesitar un período prolongado para penetrar la estructura demográfica y hacerse manifiestos. Por este motivo la población total se proyectó primero para un período de 100 años conforme a dos hipótesis extremas. Esta proyección muestra los límites dentro de los que podrían darse los movimientos de la población, y sirve de marco general dentro del cual orientar el análisis, que se circunscribe ulteriormente al período 1970-2000.

Las hipótesis límite se refieren a las tasas de fecundidad por edad. En un caso la proyección ilustra lo que ocurriría si ellas permanecieran cercanas a los niveles de 1970. En el otro se postula que las tasas de fecundidad por edad declinan sostenida y rápidamente durante 25 años, y que para ese entonces (1995) alcanzan un nivel que implica prácticamente un crecimiento demográfico nulo en una población estable, y luego permanecen invariables. Ambas hipótesis son extremas. Es casi seguro que habrán descensos de las tasas de fecundidad en el futuro en la mayoría de los países, tasas que suelen ser ahora muy elevadas, pero también es muy improbable que dentro de 25 años dichas tasas descendan a un nivel compatible con un crecimiento demográfico nulo. No obstante, esto fija los límites y éstos, sobre todo el inferior, revisten cierta

importancia, concretamente cuando hay que ocuparse del tamaño probable de la fuerza de trabajo durante las décadas venideras.

Los resultados de estas proyecciones figuran en el cuadro 1, señalando para las hipótesis límite, las tasas de crecimiento demográfico y el tamaño de la población en términos absolutos a intervalos que abarcan el período de 100 años.

A efectos prácticos la información que suministra la proyección mínima tiene mayor interés. Pese a que en esta proyección las tasas de fecundidad de todos los países ya han disminuido para fines del siglo a un nivel compatible con un crecimiento nulo en una población estable, la población sigue de hecho aumentando a una tasa de aproximadamente 1.30/o anual para la región en su conjunto, y a tasas superiores en algunos países. Incluso en el año 2035, cuando las tasas de fecundidad ya han permanecido al nivel de crecimiento nulo durante 40 años, la población sigue creciendo a 0.50/o anual. Es decir, incluso con esta hipótesis mínima transcurriría mucho más de medio siglo antes de que la tasa de crecimiento demográfico disminuyera al nivel actual de Europa occidental, y transcurrirían unos 100 años antes de que la población se tornara estable y el crecimiento se detuviera definitivamente.

Durante este período el tamaño de la población se expandiría considerablemente, incluso suponiendo un descenso rapidísimo de las tasas de fecundidad, la población de países como El Salvador o Venezuela se duplicaría para fines de siglo; la del Brasil sobrepasaría los 175 millones y la de la región en su conjunto sería muy superior a los 500 millones. Cuando finalmente se alcanzara la estabilidad, un país pequeño como El Salvador tendría una población que superaría con creces los 10 millones,



Cuadro 1  
**AMERICA LATINA: CRECIMIENTO DEMOGRAFICO EN ALGUNOS PAISES  
 SEGUN HIPOTESIS MAXIMA Y MINIMA**

	<i>Tasa de crecimiento demográfico</i>					<i>Población total (en millones)</i>				
	1970	1985	2000	2035	2070	1970	1985	2000	2035	2070
<i>A. Hipótesis mínima: las tasas de fecundidad disminuyen a un nivel de crecimiento nulo en 1995<sup>a</sup></i>										
Argentina	1.3	0.9	0.6	0.2	0.1	23.8	28.1	31.4	36.3	37.7
Brasil	2.9	2.2	1.3	0.5	0.1	95.2	137.7	177.1	245.8	264.4
Venezuela	3.0	2.7	1.4	0.6	0.1	10.6	16.1	21.4	30.8	34.8
El Salvador	3.3	2.5	1.4	0.5	0.0	3.5	5.3	7.0	9.9	10.5
América Latina <sup>b</sup>						276.7	405	520	720	780
<i>B. Hipótesis máxima: las tasas de fecundidad permanecen a los niveles de 1970</i>										
Argentina	1.3	1.3	1.2	1.2	1.2	23.7	29.0	35.0	53.1	80.6
Brasil	2.9	3.2	3.3	3.2	3.1	95.2	150.2	242.3	730	2 124
Venezuela	3.0	3.5	3.5	3.5	3.4	10.6	17.1	28.9	82.9	310
El Salvador	3.3	3.8	3.9	3.9	3.9	3.5	6.0	10.7	40.8	156
América Latina <sup>b</sup>						276.7	437	704	2 121	6 175

<sup>a</sup>Las tasas de fecundidad por edad disminuyen hasta el punto que la tasa de reproducción bruta es 2.2. En una población estable con las tasas de mortalidad que se espera prevalecerán en América Latina a fines de este siglo (y que se mantienen en las proyecciones) esto se traduce aproximadamente en un crecimiento demográfico nulo.

<sup>b</sup>Las cifras corresponden a los veinte países. No se formuló una proyección independiente para el total regional: las cifras son estimaciones que suponen que la población del Brasil permanece como una proporción constante del total.

Venezuela más de 35 millones (similar a la de Argentina), Brasil unos 265 millones (similar a la población regional en 1970), y toda América Latina se aproximaría a los 800 millones.

La importancia práctica de esta proyección es que muestra con toda claridad que el concepto de América Latina como región subpoblada, con tierra y demás recursos en abundancia en relación con su población, corresponde sólo a un fenómeno transitorio. Incluso con una hipótesis extrema relativa a la

disminución de las tasas de fecundidad la población regional continuará creciendo rápidamente durante un período prolongado, y cuando se estabilice habrá triplicado casi la población de 1970. La etapa de la subpoblación y de los recursos relativamente abundantes habrá concluido en la mayoría de los países en menos de 50 años.

Habrà que orientar más en este sentido la planificación a largo plazo en la región. La tierra y demás recursos se volverán cada vez más escasos —habrà

que sustentar un *mínimum* de unas 800 millones de personas— y habrá que prestar cada vez mayor atención a la buena administración de dichos recursos. Es probable que esto tenga repercusiones importantes sobre una amplia gama de problemas: sistemas de urbanización y colonización de tierras, tasas de extracción de recursos naturales y políticas de exportación, programas de desarrollo agrícola, etc. Conviene destacar que no cabe esperar razonablemente que programa alguno de planificación familiar o cambio autónomo modifique esta situación. La proyección es *mínima*, con el supuesto de un descenso acentuado y rápido de las tasas de fecundidad y el verdadero interrogante sería determinar en cuánto sobrepasará ese *mínimum* la tendencia real.

La proyección máxima interesa menos como una posibilidad real que como una ilustración de la improbabilidad de que las tendencias actuales continúen durante un período prolongado. Si las tasas de fecundidad permanecieran a su nivel de 1970 la población de la región sobrepasaría los 700 millones a fines de siglo. Esto representa 350/o más que con la hipótesis *mínima*, lo que todavía no es una diferencia demasiado grande, e indica nuevamente que las tendencias demográficas son a muy largo plazo y cambian con lentitud. Incluso empleando las hipótesis extremas los resultados no difieren gran cosa al principio; es sólo después de varias décadas que la divergencia comienza a ser notable para alcanzar finalmente proporciones enormes. Si las tasas de fecundidad continuaran al nivel de 1970 durante 100 años (con tasas de mortalidad invariables a los niveles previstos en el año 2000) la población de un país pequeño como El Salvador aumentaría a más de 150 millones de personas, la del Brasil

sobrepasaría los 2 mil millones, y la de toda la región excedería los 6 mil millones —una y media veces la población actual en todo el mundo. La imaginación se confunde ante esas cifras. El asunto no es saber si esto ocurrirá, sino más bien cómo y cuán pronto se producirán cambios que reducirán el crecimiento demográfico a proporciones más manejables.

#### b) *Composición por edad en el plano nacional*

Volviendo a la proyección *mínima*, resulta de interés observar no sólo los cambios de los totales, sino también los desplazamientos que ocurren en las composiciones por edad. Como ya se señaló, la población continúa aumentando con bastante rapidez durante algún tiempo después que las tasas de fecundidad han disminuido al nivel de crecimiento nulo (en una población estable), y esto se debe a la composición por edad. La composición por edad tiene también repercusiones importantes sobre el tamaño y tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, el tamaño de la población dependiente, las necesidades educativas, etc.

Se ha comentado ampliamente el carácter juvenil de la población latinoamericana, pero algunas de las consecuencias son quizás menos conocidas en general entre los no especialistas, en particular cuando éstas se refieren a cambios en el tiempo, que son de gran importancia. La tasa de fecundidad es el factor principal que determina la composición por edad, así como la tasa total de incremento; pero las tasas de mortalidad también pueden ejercer una influencia importante, y el efecto de las dos tasas vitales tiende a ser de índole similar.

Cuadro 2  
COMPOSICION POR EDAD EN ALGUNOS PAISES<sup>a</sup>

Grupo de edad	1970				2070
	Argentina	Brasil	Venezuela	El Salvador	Típica con la proyección mínima <sup>b</sup>
0 - 4	10.0	16.3	17.3	18.5	7.1
5 - 14	19.1	26.4	29.5	29.0	13.9
15 - 19	9.0	10.8	10.8	10.3	6.8
20 - 39	28.6	27.2	24.8	25.3	26.8
40 - 65	26.2	16.3	14.7	13.8	30.0
65 o más	7.2	3.0	2.9	3.1	15.4

<sup>a</sup>Las cifras ilustran el porcentaje del total de la población del país incluido en cada grupo de edad.

<sup>b</sup>La proyección mínima deriva por último en una población aproximadamente estable en cada país y la distribución por edad es esencialmente la misma en cada caso.

Como es obvio, las tasas de fecundidad determinan el tamaño de la población infantil, y los cambios de esas tasas repercuten sobre el tamaño relativo de este grupo y, por lo tanto, de la composición por edad. Una gran proporción del total de muertes ocurre también entre los más jóvenes. A fines de la década de 1960 el 40% o más de todas las muertes en la región ocurría probablemente entre los menores de 5 años,<sup>1</sup> y el porcentaje probablemente era incluso mayor en los primeros años. A su vez, el grueso de estas muertes infantiles se presenta en niños menores de 1 año.

<sup>1</sup>Existe una variación considerable entre países. En Uruguay y Argentina la cifra era sólo de un 15%, en tanto que en unos pocos países sobrepasaba el 50%. Sin embargo, había cierta concentración alrededor del 45% y esto incluía a varios de los países más populosos. A modo de comparación puede señalarse que la proporción en Canadá y los Estados Unidos era aproximadamente 5%.

Esta situación constituye un reflejo tanto de la composición por edad de la población, como de las elevadas tasas de mortalidad infantil que suelen encontrarse, especialmente antes de que las tasas de mortalidad comiencen a declinar notoriamente.

De modo que los cambios de las tasas de mortalidad tienden a tener una repercusión preferente sobre los muy jóvenes y afectan la composición por edad de un modo similar a los efectos de los cambios de la tasa de fecundidad. En ambos casos es primero el tamaño, y de ahí su importancia relativa, del grupo de edad más joven el que se ve afectado. Con el tiempo este resultado inicial penetra luego la composición por edad de una manera ondulante.

Conviene ilustrar las variaciones que esta clase de influencias ya han producido en la región, y los extremos posibles según las hipótesis máxima y mínima de

las proyecciones. El cuadro 2 muestra la composición por edades en los cuatro países comprendidos por las proyecciones.

En Argentina tanto las tasas de fecundidad como de mortalidad fueron durante cierto tiempo inferiores a las de la mayoría de la región y esto ya ha derivado en una composición por edad claramente diferente. Las estructuras de los demás países, aunque varían algo, son más similares. Las diferencias se concentran en los dos extremos de la composición por edad. Los niños (los menores de 15 años) constituyen una proporción notoriamente menor de la población en Argentina: 29.1% del total; en el otro extremo del espectro, los niños representan el 47.5% de la población de El Salvador. Los adolescentes y los adultos jóvenes (los grupos de edades entre 15 y 39 años) representan proporciones sorprendentemente similares de la población, y las diferencias compensadoras se concentran en los grupos de edad más avanzada. En Argentina 33.4% de la población tiene 40 años o más, en tanto que en El Salvador la cifra correspondiente es sólo de 16.9%.

Las proyecciones que emplean la hipótesis máxima (tasas de fecundidad por edad invariables) dan en 2070 composiciones por edad similares a las de 1970 en los países respectivos, y no figuran en el cuadro. Sin embargo, las proyecciones con la hipótesis mínima que culminan en un crecimiento demográfico nulo dan una composición por edades muy diferente —esencialmente la misma para cada país— y esto se muestra en el cuadro. Las diferencias son similares a las que ya ocurren entre los países en 1970, pero más acentuadas. Los niños más los adolescentes representan sólo alrededor de 28% del total en

una población estable, los adultos jóvenes un 27%, y los grupos de edades más avanzadas aproximadamente 45%. Tomando la comparación más extrema, en El Salvador la proporción de niños y adolescentes disminuiría de 58% de la población en 1970 a 28% en tanto que la de 40 o más años de edad aumentaría de 17% a 45% de la población; el porcentaje de adultos jóvenes no variaría gran cosa.

Estas composiciones por edad diferentes tienen numerosas consecuencias importantes. La población dependiente (los menores de 15 y mayores de 65 años) representaban sólo 36.3% de la población en Argentina en 1970, en tanto que la proporción correspondiente ascendía a 50.6% en El Salvador. Incluso con niveles similares de productividad por miembro de la población trabajadora, esto significaría que los ingresos por habitante serían superiores en Argentina. Asimismo, la población en edad escolar es relativamente mucho menor en Argentina de modo que los costos educacionales son menos onerosos. En una población que llegara a ser estable, la población dependiente tendría la misma importancia relativa que en Argentina en 1970, pero su composición sería muy diferente: habría relativamente menos niños y más personas retiradas, con las repercusiones sociales y económicas consiguientes.

En Argentina la fuerza de trabajo se repartía aproximadamente por igual entre los grupos más jóvenes y más viejos en 1970, en tanto que en El Salvador el grupo más joven superaba al más viejo por casi dos a uno. Así pues, en Argentina la proporción de trabajadores experimentados era mucho mayor que en los otros tres países, con las diversas consecuencias que esto podía acarrear. Nuevamente, la composición por edad de

Cuadro 3  
**VENEZUELA: COMPOSICION POR EDAD DE LA POBLACION EN LAS  
 ULTIMAS DECADAS<sup>a</sup>**

<i>Grupo de edad</i>	<i>1936</i>	<i>1941</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>
0 - 4	15.0	15.8	17.6	19.2	17.3
5 - 14	26.0	25.6	24.8	26.8	29.5
15 - 19	10.4	10.4	9.9	9.1	10.8
20 - 39	30.0	29.4	29.1	27.4	24.8
40 - 65	15.4	15.3	15.2	14.8	14.7
65 o más	3.2	3.4	3.4	2.6	2.9

<sup>a</sup>Las cifras para el período comprendido entre 1950 y 1970 provienen del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Las correspondientes a 1936 y 1941 son datos censales ajustados en forma aproximada para que sean comparables directamente con las cifras del CELA DE.

una población estable es en este sentido más similar a la situación de 1970 en Argentina, pero con un nuevo e importante desplazamiento hacia la fracción más vieja y más experimentada de la población en edad de trabajar.<sup>2</sup>

Algunos otros efectos de las diferencias de composición por edad serán presentados en tanto correspondan a los intereses principales de este análisis.

Las composiciones por edad de 1970 que figuran en el cuadro 2 ya son el resultado de cambios en el tiempo ocurridos en los diversos países, y es preciso tratarlos porque dichos cambios tienen repercusiones importantes para ciertos aspectos del análisis siguiente. El

<sup>2</sup> Como se verá más adelante, la composición por edad de la fuerza de trabajo en sí difiere de la composición por edad de la población debido a que las tasas de participación laboral son diferentes. Por lo tanto, los datos ofrecen sólo una idea aproximada de la distribución de la fuerza de trabajo.

tipo y la magnitud del cambio que ha ocurrido en las últimas décadas pueden ilustrarse con las cifras correspondientes a Venezuela que figuran en el cuadro 3.

Como se indica, el tamaño relativo de la población infantil ha aumentado sustancialmente en las últimas décadas: de 41% del total en 1936 a 46.8% en 1970, ocurriendo la mayor parte del incremento en la década de 1950. Esto ilustra, una vez más, cómo el efecto inicial de los cambios en las estadísticas vitales fundamentales tiende a concentrarse en el grupo de edad más joven. Hubo cierto aumento de las tasas de fecundidad, como resultado probablemente de mejores condiciones sanitarias, pero la disminución de las tasas de mortalidad parece haber sido más importante, y esto también tiene su mayor efecto sobre los más jóvenes.

La población infantil (los menores de 5 años de edad) es la primera que comienza a aumentar su importancia

relativa —durante las décadas de 1940 y 1950 este grupo aumentó definitivamente su tamaño relativo. Luego, a mediados de la década del 60 las tasas de fecundidad comenzaron a disminuir y así la importancia relativa de la población infantil en 1970 disminuyó de su máximo previo, y la onda de las décadas de 1940 y 1950 comenzó a penetrar a través de la composición por edad. Durante las décadas de 1950 y 1960 el grupo de 5 a 14 años aumentó rápidamente de importancia relativa, y en la década de 1960 la población adolescente se vio afectada de modo similar. Pero la onda recién ahora está alcanzando a la población adulta, por lo que dichos grupos han seguido declinando de importancia relativa.

Una vez más numerosas consecuencias se desprenden aquí de estos cambios. En las décadas de 1950 y 1960 puede suponerse que el rápido aumento de la población escolar primaria ejerció una presión creciente sobre el sistema educacional; en la década de 1960 esta presión se habría transmitido a los niveles secundario y universitario.

De los efectos que sólo ahora empiezan a manifestarse, uno es de particular importancia desde el punto de vista del presente análisis. La onda está apenas comenzando a penetrar en los grupos de edades que constituyen la fuerza de trabajo. Cabe suponer que en la década de 1960 aumentó notoriamente el número de nuevos miembros incorporados a la fuerza de trabajo, con las presiones consiguientes por empleo adicional, presiones que persistirán durante algunos años.

Otra consecuencia que puede observarse es que la onda también está comenzando a penetrar los grupos en edad de procrear, lo que tendrá una repercusión importante sobre el total de

nacimientos en los años venideros, independientemente de la tendencia de las tasas de fecundidad por edades.

En general, la secuencia registrada para Venezuela puede considerarse como normal, aunque los cambios son más manifiestos de los que han ocurrido en ciertos países. Al principio, una mejora de las condiciones sanitarias conduce a un rápido aumento del tamaño de la población infantil, debido en gran parte al descenso de las tasas de mortalidad infantil, pero también hasta cierto punto a la posible elevación de las tasas de fecundidad. A continuación, esta onda comienza a penetrar la estructura por edad. Por último, en determinado punto las tasas de fecundidad pueden disminuir y contrarrestar esta tendencia hacia el incremento.

En gran parte de América Latina la disminución sustancial de las tasas de mortalidad se habría iniciado en la década de 1940, mientras que las tendencias de las tasas de fecundidad han sido más variadas. De los países estudiados, es en Argentina donde las tasas de fecundidad parecen haber sido siempre inferiores que en la mayoría de los países de la región, y desde hace algún tiempo vienen declinando paulatinamente. También en Brasil las tasas de fecundidad han sido algo menores que en varios países —aunque muy superiores a las de Argentina— y disminuyeron levemente durante las décadas de 1950 y 1960. En Venezuela las tasas de fecundidad han sido elevadas y sólo comenzaron a declinar en forma significativa a mediados de la década de 1960. En El Salvador también han sido elevadas y hasta fines de 1970 no habían mostrado ninguna tendencia manifiesta a declinar.

Se ha analizado con la mayor amplitud la tendencia de que las tasas de mortalidad bajen sustancialmente mucho

antes de que se produzcan cambios compensadores de las tasas de fecundidad, lo que resulta en una aceleración de la tasa de crecimiento demográfico. Pero conviene repetir las cifras para la región en su conjunto a fin de destacar la magnitud del cambio. En las últimas décadas, las tasas promedio anuales de crecimiento demográfico en América Latina fueron las siguientes:

1920-1930	1.90/o
1930-1940	1.90/o
1940-1950	2.40/o
1950-1960	2.80/o
1960-1970	2.80/o

Como ya se acotó, durante la década de 1940 las tasas declinantes de mortalidad introdujeron un cambio manifiesto, y el proceso continuó al mismo ritmo durante la década de 1950. En esas dos décadas la tasa anual de crecimiento demográfico se elevó casi un 500/o. La década de 1960 fue un período de transición: la tasa de incremento se estabilizó a un nivel elevado, como resultado de tendencias neutralizantes en diversos países. Actualmente, se espera que declinen debido a la disminución de las tasas de fecundidad; pero no se prevé que, para la región en su conjunto, prevalezcan nuevamente en este siglo las tasas de crecimiento demográfico de las décadas de 1920 y 1930.

### c) *Tendencias de la fuerza de trabajo*

Tiene suma importancia recordar que los cambios que originaron esta aceleración de la tasa de crecimiento demográfico provocaron el desplazamiento consiguiente de la composición por edad de la población. Hasta ahora esto se tradujo sobre todo en un incremento del número de niños y adolescentes, pero en

los años venideros esta onda se propagará al resto de la composición por edad. En este proceso hay un aspecto que reviste especial interés y que es preciso enunciar de manera explícita: las consecuencias para la fuerza de trabajo y para las perspectivas de empleo.

El cuadro 4 muestra, para cada uno de los cuatro países estudiados, cuán rápido ha crecido desde 1950 una hipotética fuerza de trabajo, y cuán rápido podría aumentar en el futuro. La fuerza de trabajo es hipotética ya que se supone que las tasas de participación laboral no se modifican. Así, las cifras ilustran cómo sólo el crecimiento demográfico y los cambios de la composición por edad inciden en la fuerza de trabajo.<sup>3</sup> Hasta 1970 las cifras sobre población son las del CELADE; y de 1970 en adelante son las que derivan de la proyección mínima, que supone que las tasas de fecundidad disminuyen hasta culminar en un nivel de crecimiento nulo en 1995. Esta proyección mínima es de mayor interés ya que muestra la tasa más baja de incremento de la fuerza de trabajo que puede preverse —y, como es visible, incluso esta tasa seguirá siendo elevada durante algún tiempo.

Las cifras del cuadro 4 ofrecen, nuevamente, un panorama bien diferente para Argentina con respecto al resto de los países considerados. Al iniciarse el período, la fuerza de trabajo en Argentina ya estaba creciendo con menor rapidez que en otras partes, y esta divergencia se volvió cada vez mayor al transcurrir las décadas de 1950 y 1960. Mientras que en Argentina la tasa de

<sup>3</sup> Los efectos posibles de los cambios de las tasas de participación laboral se examinan en los ejercicios de simulación analizados más adelante; pero conviene destacar primero la tendencia de los cambios demográficos elementales.

Cuadro 4

**ALGUNOS PAISES: TASAS ANUALES HIPOTETICAS DE CRECIMIENTO  
DE LA FUERZA DE TRABAJO<sup>a</sup>**

	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>	<i>Venezuela</i>	<i>El Salvador</i>
1950-1955	1.7	2.7	2.5	2.2
1955-1960	1.5	2.7	2.8	2.4
1960-1965	1.4	2.9	3.2	2.8
1965-1970	1.4	3.1	3.5	3.1
1970-1975	1.4	3.1	3.8	3.6
1975-1980	1.2	3.0	3.7	3.6
1980-1985	1.1	2.9	3.4	3.4
1985-1990	1.0	2.7	3.1	3.1
1990-1995	1.0	2.5	2.9	2.9
1995-2000	0.9	2.2	2.7	2.6
2010-2015	0.4	1.1	1.3	1.2
2030-2035	0.1	0.5	0.6	0.6
2065-2070	0.1	0.1	0.1	0.0

<sup>a</sup>Las tasas de incremento que se indican son las que resultarían si no se registrasen cambios de las tasas de participación laboral. Se aplica un conjunto fijo de tasas de participación laboral por grupo de edad —las estimaciones de la OIT para 1960 correspondientes a cada país— a las cifras de población para cada año. Hasta fines de 1970 las cifras de población son las estimaciones del CELADE; las posteriores a 1970 resultan de las proyecciones con la hipótesis mínima. En ambos casos éstas excluyen la migración internacional.

incremento disminuyó del nivel alcanzado a comienzos de la década de 1950, en los demás países aumentó notablemente.

El problema del empleo no tuvo la misma gravedad en Argentina que en otros países de la región, pese al hecho de que la tasa de crecimiento económico durante las décadas de 1950 y de 1960 fue relativamente baja, y que la población era en su gran mayoría urbana lo que hace que los problemas de empleo tiendan a ser más notables. Un factor capital para mantener el problema del empleo controlado de manera razonable en tales circunstancias fue sin duda esta

tendencia de la fuerza de trabajo a aumentar a una tasa más moderada. Si la tendencia en Argentina hubiera sido similar a la de los demás países la situación habría sido mucho más grave.

Pero Argentina constituye una excepción, y los demás países son más representativos de lo ocurrido en la región en su conjunto. Hay dos aspectos de las tendencias de la fuerza de trabajo en dichos países que revisten un interés particular. Primero, hubo un alza sostenida de la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo durante las dos últimas décadas. El alza fue más acentuada en Venezuela y El Salvador que en el Brasil,



aunque fue considerable en todos ellos. Además, era indudable que las tasas de incremento de comienzos de la década de 1950 ya superaban con creces las de décadas precedentes. Esta aceleración del crecimiento de la fuerza de trabajo refleja, con cierto retardo, cambios de las tasas de crecimiento demográfico. Como ya se mencionó, la disminución sustancial de las tasas de mortalidad, junto con su repercusión sobre el crecimiento demográfico, comenzó en líneas generales alrededor de 1940, y presumiblemente haya comenzado a reflejarse con mayor plenitud en los cambios de la fuerza de trabajo hacia fines de la década de 1940. Durante las décadas de 1920 y 1930 esta fuerza de trabajo hipotética iba aumentando probablemente a una cifra sólo levemente superior al 2% anual en Brasil y Venezuela, y a menos de 2% anual en El Salvador.

Esta aceleración considerable de la tasa anual de crecimiento de la fuerza de trabajo en las últimas décadas —de aproximadamente 2 a 3% en la mayoría de los países— ha sido indudablemente uno de los factores importantes que ha despertado una mayor conciencia sobre la falta de adecuadas oportunidades de empleo. A menudo, este solo factor podría haber creado dificultades: una estructura económica capaz de absorber un 2% anual de incremento de la fuerza de trabajo podría tornarse cada vez más inadecuada en este sentido a medida que los incrementos anuales se elevaran un 50% sobre dicho nivel. Es obvio que hay otros factores importantes: la urbanización creciente, que hace que los problemas del empleo se hagan más visibles; los cambios de la estructura industrial hacia técnicas que emplean más densidad de capital y ahorran mano de obra; etc. Pero es importante tener

presente que las variables demográficas fundamentales han cambiado de tal modo que ellas mismas hacen el problema del empleo mucho más difícil de abordar que en los últimos años.

El segundo aspecto importante de estas tendencias de la fuerza de trabajo es que cabe esperar que esta presión continúe durante cierto tiempo, e incluso, puede que en ocasiones se intensifique durante las décadas de 1970 y 1980. Como se indica en el cuadro 4, dados los supuestos empleados la tasa de incremento de la fuerza de trabajo alcanza su culminación en Brasil en el segundo lustro de la década de 1960 y en el primer lustro de la década siguiente; en tanto que en Venezuela y El Salvador el máximo —en cada caso considerablemente más elevado que en el Brasil— se alcanza sólo durante la década de 1970.

A partir de la década de 1980 las tasas de incremento declinan paulatinamente, pero cabe recordar que esto es sobre la base de una proyección que supone un descenso rápido de las tasas de fecundidad —hasta un nivel de crecimiento nulo en 1995. Incluso según esta hipótesis extrema la fuerza de trabajo continúa creciendo con rapidez durante la década de 1970 y 1980; mientras que a fines de siglo la tasa de incremento anual todavía es de 2.8 y 2.6% en Venezuela y El Salvador, respectivamente, y sólo en Brasil ha retrocedido a 2.2%. En términos absolutos las cifras continúan subiendo mucho después que la tasa de incremento ha comenzado a declinar. En Venezuela el incremento absoluto de la fuerza de trabajo hacia fines de siglo sería aproximadamente el doble del incremento anual registrado a fines de la década de 1960; e incluso en Brasil el número de los que deberían ser absorbidos cada año sería casi dos tercios

mayor. Sólo bien adentrado el próximo siglo el crecimiento de la fuerza de trabajo (como aquí se la define) comienza a disminuir hasta alcanzar las tasas que prevalecen actualmente en los países industriales avanzados, y comienzan a menguar los números absolutos que deben absorberse.

Por lo tanto, incluso en el caso de las hipótesis extremas las características demográficas esenciales garantizan que la fuerza de trabajo continuará expandiéndose con rapidez en casi toda la región durante el resto de este siglo. En muchos países su crecimiento se acelerará incluso en los próximos años. En consecuencia, las políticas de empleo deben estructurarse de tal manera que permitan abordar presiones de empleo casi tan grandes como las experimentadas durante los últimos años, y con la expectativa de que la situación en la década de 1970 y comienzos de la de 1980 sea especialmente grave en este respecto. En la medida en que las tasas de fecundidad disminuyan con menor rapidez que en esta hipótesis extrema el período de presión máxima se prolongará aún más.

Hay un aspecto de este asunto que conviene mencionar aquí, aunque sólo pueda tratarse adecuadamente más adelante, con la ayuda de los ejercicios de simulación. Es la situación del empleo urbano lo que habitualmente más preocupa a los formuladores de políticas, y la migración rural-urbana puede causar una gran variación de la tasa de incremento de la fuerza de trabajo urbana, independientemente de la tendencia de la fuerza de trabajo en su conjunto.

En el cuadro 5 figuran las tasas de crecimiento de la población urbana en las últimas décadas, de las que puede inferirse que la fuerza de trabajo urbana ha crecido en cada país con mucha

mayor rapidez que lo que indican las cifras del cuadro 4. En Venezuela y Brasil, en particular, la fuerza de trabajo urbana ha aumentado con mucha rapidez con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial.

Tanto las tendencias recientes como futuras dependen en gran medida de los límites que ha alcanzado la urbanización y de la rapidez con que está progresando. En un país como Venezuela, donde la urbanización ha sido rápida y ha avanzado mucho relativamente (sólo alrededor de  $\frac{1}{3}$  de la población todavía es rural), esto se ha traducido tanto en un período de crecimiento rapidísimo de la fuerza de trabajo urbana como en la probabilidad de que los incrementos futuros sean moderados; ya en la década de 1960 la tasa de crecimiento de la población urbana, si bien cercana todavía al 50/o anual, era muy inferior a la de las dos décadas precedentes. En cambio, en un país como El Salvador el grueso de la población todavía es rural, y la posibilidad de acelerar la migración y obtener en consecuencia un crecimiento mucho más rápido de la fuerza de trabajo urbana pertenece al futuro.

Como se señaló este tema se analiza con mayor detalle dentro del contexto de los ejercicios de simulación.

#### d) *Diferencias urbano-rurales y regionales*

Hasta el momento, el análisis se ha concentrado en las características demográficas en el plano nacional, con ciertos alcances sobre las tendencias de América Latina en su conjunto. Sin embargo, suele haber diferencias importantes urbano-rurales, y a veces regionales, dentro de cada país, y éstas no sólo poseen interés en sí, sino que también son factores importantes para determinar

Cuadro 5  
ALGUNOS PAISES: TASAS INTERCENSALES DE INCREMENTO DEMOGRAFICO

	Promedio nacional	Rural	Total <sup>a</sup>	Urbano	
				Ciudades con 50 000 a 500 000 habitantes en 1960 <sup>b</sup>	Ciudades con 500 000 o más habitantes en 1960 <sup>b</sup>
<b>Argentina</b>					
1914-1947	2.1	1.4	2.7	2.9	2.6
1947-1960	1.8	(-) 1.0	3.0	2.8	2.7
1960-1970	1.6	(-) 2.9	2.8	...	...
<b>Venezuela</b>					
1936-1941	2.7	1.2	5.3	3.8	6.5
1941-1950	3.0	(-) 0.1	6.7	7.4	7.8
1950-1961	4.0	0.5	6.3	6.3	6.6
1961-1971	3.4	(-) 0.5	4.9	...	...
<b>Brasil</b>					
1940-1950	2.3	1.6	3.9	4.8	4.6
1950-1960	3.0	1.3	5.5	6.2	4.3
1960-1970	2.9	0.9	4.8	...	...
<b>El Salvador</b>					
1930-1950	1.3	1.4	1.1	2.5	-
1950-1961	2.8	2.5	3.3	4.0	-
1961-1971	3.5	3.3	3.8	...	...

<sup>a</sup>Población urbana definida conforme a los datos censales; esto incluye ciudades más pequeñas que no figuran en ninguna de las dos columnas siguientes.

<sup>b</sup>Las tasas de crecimiento de estas columnas se refieren a una lista fija de ciudades, donde la población de 1960 determina la composición de la lista. Por ende, ellas no se ven alteradas por el paso de las ciudades de una categoría a otra a medida que aumenta la población. Los datos provienen del CELADE, *Boletín Demográfico*, Año IV, N° 9.

las tendencias en el plano nacional. Una de las razones de peso para emprender los experimentos de simulación descritos en la sección siguiente, fue precisamente tratar de tomar en cuenta estas diferencias y evaluar su repercusión sobre los agregados nacionales. Por lo tanto, estas diferencias se examinan con más detalle más adelante; pero conviene señalar aquí varias características principales.

En primer lugar, está el hecho muy conocido de que la población urbana está creciendo en general mucho más rápido que la población rural. En el cuadro 5 se muestran las tendencias de los países que se examinan. En Argentina y Venezuela la migración a las ciudades ha compensado con creces durante algún tiempo el incremento natural de la población rural: en Argentina el tamaño

absoluto de la población rural disminuyó notoriamente a partir de mediados de la década de 1940 y en Venezuela hubo un pequeño descenso neto desde 1941. En Brasil la población rural continuó aumentando, al menos hasta 1970, pero desde 1940 la tasa de crecimiento estuvo disminuyendo en forma sostenida y cada vez es más baja que el promedio nacional. Sólo en El Salvador la situación es algo diferente; aquí la población rural creció más rápido durante las últimas décadas, en consonancia con la tasa creciente de incremento demográfico total, hasta alrededor de 1950, incluso creció algo más rápido que la población urbana.

Con esta única excepción, la población urbana de cada país, y de todos los últimos períodos intercensales, ha aumentado con mayor rapidez que la población rural. En El Salvador la diferencia es modesta, pero en los otros tres países es manifiesta. Para citar un caso extremo, en Venezuela la población urbana aumentó durante la década de

1940 y 1950 a una tasa promedio de un 6.50/o anual.

El cuadro 5 ilustra asimismo las tasas de incremento demográfico en las ciudades más grandes de los países estudiados, aspecto que también ha recibido una considerable atención. Como puede observarse, la expansión de estas ciudades más grandes suele ser incluso más rápida que la de la población urbana en su conjunto.

Como ya se mencionó, en el plano nacional hay variaciones fundamentales en la composición por edad de los diversos países; y dentro de un país determinado pueden observarse variaciones algo similares entre las poblaciones urbana y rural y, a veces, sobre una base regional. En el cuadro 6 figuran las composiciones por edad urbana y rural de cada uno de los cuatro países.

Las diferencias de la composición por edad son bastante netas, y a menudo de envergadura. En cada país el porcentaje de niños (hasta 15 años de edad) constituye una proporción mucho

Cuadro 6

**ALGUNOS PAISES: COMPOSICION PORCENTUAL POR GRUPO DE EDAD,<sup>a</sup>  
DE LAS POBLACIONES URBANA Y RURAL**

Grupo de edad	Argentina		Brasil		Venezuela		El Salvador	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
0 - 4	27.8	38.8	13.1	17.1	17.3	19.9	15.6	18.1
5 - 14			25.6	29.2	26.2	29.6	25.7	28.8
15 - 19	8.0	9.6	11.1	10.9	9.3	8.5	10.0	9.4
20 - 39	31.5	27.3	29.1	25.4	29.8	23.9	28.1	26.2
40 - 64	26.3	19.8	17.5	14.6	14.9	15.3	16.6	14.7
65 o más	6.4	4.5	3.5	2.7	2.5	2.7	4.0	2.8

<sup>a</sup>Los cálculos se basan en los últimos datos censales disponibles, que son el censo de 1970 para Brasil y los levantados alrededor de 1960 para los demás países.

mayor de la población rural que de la urbana, oscilando la diferencia entre 11 puntos en Argentina y 5 puntos en Venezuela. Esta brecha puede muy bien ampliarse por algún tiempo en ciertos países, debido más que nada al hecho de que la disminución de las tasas de fecundidad, y la disminución consiguiente de la importancia relativa de los grupos más jóvenes tiende a ocurrir primero en las zonas urbanas.

La transición se produce en el grupo de edad entre 15 y 19 años. En Argentina este grupo, así como los niños menores de 15, constituye una proporción menor de la población urbana que de la rural; en los demás países es relativamente mayor en las zonas urbanas, pero las diferencias son más bien exiguas.

La población adulta en su conjunto—los de 20 o más años de edad— es la contrapartida de la población infantil y constituye la parte más importante de la población urbana en cada país, aunque hay bastante variación dentro del total. Esta mayor importancia relativa en las ciudades es notable en Argentina en el caso de la mitad más vieja de la población adulta; en Brasil y El Salvador es uniforme, pero más modesta, en toda la población adulta; y en Venezuela se limita a los adultos jóvenes, mientras que la mitad más vieja de la población adulta forma en la práctica una proporción algo más pequeña del total en las zonas urbanas. Dichas variaciones reflejan la cambiante importancia de los dos factores principales que provocan estas diferencias de composición por edades: las tasas de natalidad y la escala de la migración. En Venezuela, por ejemplo, la migración fue muy importante durante las décadas de 1940 y 1950, y como son fundamentalmente los jóvenes quienes emigran se produjo una concentración

desmedida de adultos jóvenes en las zonas urbanas.

También hay diferencias importantes de un país a otro. Si bien existen disparidades netas entre las composiciones por edad, rurales y urbanas dentro de cada país, no todas las composiciones por edad urbana (o rural) son semejantes; en particular, la composición por edad rural en Argentina es más similar a las estructuras urbanas que a las rurales de otros países. Además, esta clasificación cruzada demuestra que la gama es enorme. La importancia relativa de los niños, por ejemplo, varía de menos de 28% de la población urbana en Argentina a casi la mitad de la población rural en Venezuela. Del examen de los datos que figuran en el cuadro 6 pueden desprenderse otras diferencias.

El cuadro 7 muestra los mismos datos dispuestos en forma algo diferente, para indicar el porcentaje de cada grupo de edad que vive en las zonas urbanas y rurales del país respectivo. El grupo de edad más joven tiene siempre la máxima importancia relativa en las zonas rurales (y mínima en las ciudades). En Venezuela el porcentaje rural declina sostenidamente en el grupo de adultos jóvenes y luego se eleva nuevamente en la población adulta más vieja. En los otros tres países el porcentaje rural sigue disminuyendo en forma sostenida en todas las composiciones por edades.

Estas diferentes composiciones por edad tienden a agravar uno de los problemas económicos fundamentales de la región: la productividad y los niveles de ingreso muy inferiores de las zonas rurales. Como la población dependiente en las zonas rurales es en todas partes una proporción mucho mayor del total, los ingresos por habitante de por sí más bajos que los niveles urbanos se reducen aún más. Además, el hecho de que los

Cuadro 7  
**ALGUNOS PAISES: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE CADA GRUPO DE EDAD<sup>a</sup>  
 ENTRE ZONAS URBANAS Y RURALES**

Grupo de edad	Argentina		Brasil		Venezuela		El Salvador	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
0 - 4	66.8	33.2	49.4	50.6	59.1	40.9	35.0	65.0
5 - 14			52.7	47.3	59.6	40.4	35.9	64.1
15 - 19	70.2	29.8	56.3	43.7	64.4	35.6	39.9	60.1
20 - 39	76.4	23.6	59.3	40.7	67.6	32.4	40.2	59.8
40 - 64	78.9	21.1	60.3	39.7	61.9	38.1	41.4	58.6
65 o más	79.8	20.2	62.2	37.8	61.2	38.8	46.6	53.4
Población total	73.8	26.2	55.9	44.1	62.5	37.5	38.5	61.5

<sup>a</sup>Los cálculos se basan en los mismos datos utilizados para el cuadro 6.

Cuadro 8  
**ALGUNOS PAISES: POBLACION RESIDENTE EN ZONAS URBANAS,  
 POR SEXO Y GRUPO DE EDAD**

Grupo de edad	Argentina		Brasil		Venezuela		El Salvador	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0 - 4	66.2	67.3	49.3	49.3	59.0	59.0	34.9	35.1
5 - 14			52.1	53.3	58.4	60.7	35.3	36.6
15 - 19	67.4	72.9	53.9	58.4	62.1	67.0	37.5	42.2
20 - 39	74.6	78.3	57.5	61.0	67.6	67.5	37.8	42.6
40 - 64	76.4	81.5	57.7	62.9	59.5	64.4	37.4	45.3
65 o más	76.4	82.9	57.7	65.9	53.4	66.4	39.0	51.3

niños conforman el grueso de esta población dependiente complica el problema educacional. Los niños, en relación con el resto de la población, están concentrados en las zonas rurales, donde en todo caso es más difícil proporcionar servicios educativos adecuados y donde los bajos ingresos limitan el aporte local.

Esta estructura demográfica sería un aspecto importante de las dificultades vigentes en las zonas rurales: salvo Argentina, sólo cerca de la mitad de la población rural está en los grupos de edad activa, incluso si éstos se amplían para incluir a todas las personas comprendidas entre 15 y 65 años de edad.

Asimismo, conviene señalar que la mujer parece migrar a las ciudades en número mucho mayor que el hombre, reflejando quizás el tipo de empleo que se encuentra con mayor facilidad en las zonas urbanas; habría mayor disponibilidad de servicio doméstico y demás servicios de bajos ingresos desempeñados generalmente por la mujer. El cuadro 8 muestra, para los diversos países, la proporción de mujeres y de hombres, en cada grupo de edad, que viven en las zonas urbanas. Los porcentajes son esencialmente los mismos para el grupo de edad de 0 a 4 años, que reflejan patrones de fecundidad, pero en los sucesivos grupos se encuentra una proporción bastante mayor de población femenina en las ciudades.

También pueden presentarse variaciones similares de la composición por edad entre distintas regiones dentro de un país, una situación que puede ilustrarse con los datos del Brasil. El cuadro 9 muestra la composición por edad en el Estado de São Paulo, zona de altos ingresos y en la región del

Nordeste, zona de bajos ingresos; en ambas zonas se muestran por separado la composición por edad urbana y rural, con el fin de no mezclar las influencias urbano-rurales y regionales. El cuadro 10 vuelve a ofrecer la misma información de manera diferente, dando para cada grupo de edad la proporción del total nacional que vive en las diferentes zonas.

Las cifras del cuadro 9 muestran la nítida variación que ahora resulta familiar. En un extremo está la composición por edad de las zonas urbanas de São Paulo, con una proporción relativamente escasa de niños y con una gran proporción de la población en los grupos de edad activa; y que éste es un importante desplazamiento de la índole mencionada lo demuestra la comparación con las cifras correspondientes a las zonas urbanas del Brasil en su conjunto (véase cuadro 6). Las zonas rurales de São Paulo poseen una composición por edad muy similar a la de las ciudades del Nordeste, es decir, una situación intermedia. Y en el otro extremo está la composición por edad del Nordeste

Cuadro 9

**BRASIL: COMPOSICION POR EDAD DE LAS POBLACIONES URBANA Y RURAL EN SÃO PAULO Y EN EL NORDESTE, 1970<sup>a</sup>**

<i>Grupo de edad</i>	<i>Estado de São Paulo</i>		<i>Región Nordeste</i>	
	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>
0 - 4	11.6	15.1	15.6	17.7
5 - 14	23.6	28.2	27.5	29.1
15 - 19	10.4	11.0	11.4	10.7
20 - 39	31.4	26.9	26.5	24.6
40 - 64	19.3	16.1	15.7	14.8
65 o más	3.8	2.7	3.3	3.1

<sup>a</sup>Las cifras porcentuales se han calculado a partir de datos censales no ajustados.

Cuadro 10  
**BRASIL: PORCENTAJE DE LA POBLACION NACIONAL EN ALGUNAS ZONAS,  
 POR GRUPO DE EDAD<sup>a</sup>**

Grupo de edad	Estado de São Paulo		Región Nordeste	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
0 - 4	11.9	3.8	13.2	20.9
5 - 14	13.3	3.9	12.7	18.8
15 - 19	14.5	3.7	13.0	17.0
20 - 39	17.5	3.7	12.2	15.7
40 - 64	18.2	3.7	12.2	16.0
65 o más	18.5	3.2	13.3	17.2

<sup>a</sup>La suma de los porcentajes no da 100 puesto que en el cuadro no se incluyeron zonas importantes del Brasil. Los cálculos se basan en los datos del cuadro 9.

rural, con una gran masa de población dependiente y una proporción mucho menor en los grupos de edad activa.

El cuadro 10 indica que las ciudades de São Paulo tienen que atender sólo el 12% de la población infantil del país (los menores de 5 años de edad), pero poseen cerca de 18% de los grupos de edad más activos (los comprendidos

entre 20 y 64 años) que proporcionan ingresos. Las zonas rurales del Nordeste, tienen 21% de la población infantil, pero sólo el 16% de los grupos importantes generadores de ingresos.

Las consecuencias de tales diferencias son similares a las mencionadas en anteriores párrafos.

## Los experimentos de simulación

Los experimentos de simulación están destinados a proporcionar proyecciones detalladas, hasta el año 2000, de la población y de las tendencias de la fuerza de trabajo en los países mencionados. Es obvio que no son predicciones, sino más bien cálculos de qué ocurrirá si se admiten supuestos concretos acerca de las variables principales que determina el modelo, es decir, las tasas de fecundidad y mortalidad para calcular las tendencias demográficas, y luego las tasas de participación de la fuerza de

trabajo para deducir la fuerza de trabajo. Cada una de estas variables está especificada por sexo y por grupos de edad de 5 en 5 años. Además, uno de los objetivos fundamentales de los experimentos de simulación es calcular el efecto de las diferencias urbano-rurales y regionales, de modo que a cada variable se le fije un conjunto de valores para cada una de las regiones consideradas, y dentro de cada región para las zonas urbanas y las rurales. Esto hace necesario tomar en cuenta la migración interna, por lo que



las tasas de migración constituyen otra variable clave; éstas también están especificadas por sexo y por grupos de edad quinquenales. Respecto a Venezuela y El Salvador los ejercicios distinguen únicamente entre las zonas urbanas y las rurales, pero para Argentina y Brasil también se toman en cuenta las divisiones regionales.

Lo primero fue estimar todos estos valores para el año base, 1970.<sup>4</sup> Las estimaciones de población del CELADE por grupos de edad quinquenales y de las tasas de fecundidad y mortalidad por edades suministraron cifras en el plano nacional para cada país. A continuación, con el empleo de datos censales se estimaron las diferencias urbano-rurales, y si procedía, las regionales, para cada una de las variables del modelo. Se calcularon valores, por sexo y por grupos de edad quinquenales, para cada región y/o las zonas urbanas y rurales a fin de que fuesen consistentes con las estimaciones agregadas para el país elaboradas por el CELADE. Las tasas de participación de la fuerza laboral y la composición por edad de la migración interna se estimaron exclusivamente sobre la base de datos censales.

Partiendo con estas estimaciones del año base, los ejercicios de simulación calculan las tendencias hasta el año 2000 a la luz de un conjunto dado de supuestos sobre cómo se modificarán durante dicho período los valores de las variables fundamentales. Se efectuaron cinco ejercicios diferentes de simulación para cada país. Las hipótesis concretas se formularon dentro del contexto de cada

<sup>4</sup>Para Venezuela y El Salvador se carecía aún de datos detallados de los censos de 1970, por lo que originalmente se prepararon estimaciones para 1960 y luego se practicaron cálculos para reproducir la situación de 1970 en la medida en que ésta se conocía.

país, pero se diseñaron ejercicios que tuvieran un carácter común para cada país, cuya estructura general se da a continuación.

El primer ejercicio supone que la situación de 1970 se modifica relativamente poco. Las tasas de fecundidad declinan solo moderadamente, hay una migración interna relativamente escasa, y las tasas de participación de la fuerza laboral permanecen casi invariables. En general, los cambios son de magnitud similar en zonas diferentes del país; es decir, no hay importantes desplazamientos relativos entre diversas regiones y/o las zonas urbano-rurales.

El segundo ejercicio postula que dentro de un contexto de transformación económica y social que se concentra en gran medida en las zonas más modernas, las variables experimentan cambios radicales sobre todo en las regiones y/o en las zonas urbanas más avanzadas. Se supone una fuerte migración interna hacia las regiones más desarrolladas y/o hacia las ciudades; las tasas de fecundidad urbana disminuyen nítidamente, al menos en las regiones más desarrolladas, hasta aproximarse a la tasa de crecimiento nulo en una población estable; las tasas de participación de la fuerza de trabajo urbana se aproximan a los valores europeos actuales (las tasas francesas de 1968). Los cambios en las regiones menos desarrolladas y/o las zonas rurales no son tan profundos, pero siguen siendo más acentuados que los postulados en el primer ejercicio.

El tercer ejercicio supone también que los cambios se concentran en las zonas más modernas, donde pese a ser considerables no son de tanta magnitud como en el segundo ejercicio. Los cambios que ocurren en las regiones menos desarrolladas y/o las zonas rurales

son similares a los postulados en el segundo ejercicio.

El cuarto ejercicio supone un tipo diferente de cambio económico y social, concentrado en gran medida en las zonas menos modernas. Aquí hay menos migración que en cualquiera de los demás ejercicios, y una mayor proporción de la población permanece en las regiones menos desarrolladas y/o las zonas rurales. Y son principalmente las variables de estas zonas las que se modifican: las tasas de fecundidad disminuyen notoriamente, y se aproximan mucho más a las de las regiones más desarrolladas y/o las zonas urbanas; las tasas de participación de la fuerza de trabajo se desplazan aproximadamente hasta la estructura actual de las regiones más desarrolladas y/o las ciudades. Dentro del contexto de este experimento, se proyectan cambios más moderados para las regiones mejor desarrolladas y/o las zonas urbanas.

Por último, el quinto ejercicio supone un cambio más equilibrado, que se difunde tanto por las zonas más modernas como las menos modernas. La estructura demográfica hacia fines de siglo, así como entre las diferentes regiones y las zonas urbano-rurales, tiene un carácter intermedio entre las proyectadas en el tercer y cuarto ejercicios; y los valores asignados a los diferentes coeficientes también son intermedios entre los empleados en esos dos ejercicios.

Los valores asignados a las tasas de mortalidad se omitieron en esta descripción de los experimentos de simulación. Esto simplificó el análisis, y se hizo porque las tasas de mortalidad tienen menos repercusión diferencial en los cálculos que las demás variables. En las proyecciones demográficas del CELADE se presentan habitualmente cuatro posibilidades. Cada una de las cuatro postula

un ritmo diferente de disminución de las tasas de fecundidad, pero como existe menos incertidumbre respecto a las tendencias de la mortalidad se emplean las mismas tasas de mortalidad en cada una de las cuatro proyecciones. En los ejercicios de simulación se ha seguido un procedimiento similar. Las tasas de mortalidad suelen diferir en diversas zonas del país, y son estas variaciones las que fueron estimadas para el año base, 1970. Después se utilizan como pauta las proyecciones del CELADE para fines de siglo. En los tres primeros experimentos de simulación se supone que disminuyen todas las tasas de mortalidad de las diferentes zonas conforme con las proyecciones del CELADE; es decir, no varía la estructura de las tasas relativas de mortalidad en las diferentes zonas. En el cuarto ejercicio se supone que, como parte de la concentración en las zonas menos modernas, las tasas de mortalidad en dichas zonas se reducen paulatinamente hasta alcanzar el nivel de las que prevalecen en las ciudades, para fines de siglo las tasas de mortalidad son uniformes en todo el país. También aquí el quinto ejercicio representa una posición intermedia entre el cuarto ejercicio y los demás.

Los resultados de la serie de ejercicios de simulación se analizaron primero por separado, y con cierto detalle, para cada uno de los cuatro países. Estos estudios por países se presentaron como documentos de trabajo internos de la CEPAL; las páginas que siguen se limitan a analizar las conclusiones más generales que pueden deducirse de las comparaciones entre diferentes proyecciones para los países, pero como es obvio depende en gran medida de los análisis previos por países.

Aunque se pueden sacar conclusiones en varios aspectos importantes respecto a

América Latina en su conjunto, una de las consecuencias generales más importantes debe ser que, con respecto a los parámetros y tendencias demográficas, hay una impresionante gama de variaciones intrarregionales. Toda afirmación acerca de 'las condiciones en América Latina' más que a describir una situación que es la norma común en toda la región, tiende a referirse a una especie de promedio, alrededor del cual existe una dispersión considerable.

a) *La situación en torno a 1970*

En primer lugar, los dos parámetros demográficos fundamentales —tasas de fecundidad y tasas de mortalidad— han evolucionado en forma muy distinta en los países estudiados, de modo que en 1970 las tasas de crecimiento demográfico y de composición por edad, así como los propios parámetros varían bastante. En el plano nacional, las tasas de fecundidad en Argentina estuvieron declinando durante algún tiempo y son ahora moderadamente bajas; en los otros tres países permanecen muy elevadas, aunque en Brasil y Venezuela hubo una pequeña disminución en los últimos años. Las tasas de mortalidad se redujeron considerablemente en todos los países, pero con la excepción parcial de Argentina, podrían reducirse todavía más. Conviene señalar en seguida que a lo largo de todo este análisis se tenderá a considerar la Argentina como un caso aparte; la estructura general de la población ha evolucionado mucho más en la Argentina que en ninguno de los demás países estudiados y cuando se examinen diversos aspectos se advertirá con frecuencia que los valores o tendencias que caracterizan a dicho país son muy diferentes de las que prevalecen en otras partes.

Pero incluso estos valores en el plano nacional ya representan promedios de cifras muy diversas en zonas importantes dentro de cada país, y en este sentido Argentina no constituye una excepción. El cuadro 11 indica la tasa total de fecundidad en 1970 en cada una de las zonas consideradas en el análisis; también se señalan las tasas relativas de mortalidad infantil para dar una idea somera de la variación de las tasas de mortalidad.<sup>5</sup>

Salvo el sur rural de Argentina, las tasas de fecundidad son más elevadas en todas las zonas rurales que en cualquier zona urbana, pero hay variaciones importantes dentro de cada agrupación. Encabezan la lista tres zonas rurales donde la tasa total de fecundidad permanece a un nivel muy elevado, superior a 7 (esta cifra podría interpretarse como el número de hijos que tendría la mujer promedio durante su vida, dadas las tasas predominantes de fecundidad por edades). Después de un descenso algo rápido se observa un núcleo compuesto de una zona rural y tres urbanas con tasas totales de fecundidad que oscilan alrededor de 5.5; luego un descenso brusco y se perfila otra agrupación de una zona rural y tres zonas urbanas con tasas de 3.5 a 4; por último, muy inferior a las demás, la tasa total de fecundidad relativamente baja del sur urbano de Argentina.

Salvo esta última zona, las tasas de fecundidad son en todas partes cuando menos moderadamente elevadas, pero la

<sup>5</sup>Hasta bordear los 50 años la variación de las tasas de mortalidad por edades entre las diferentes zonas es bastante similar a la señalada para las tasas de mortalidad infantil. De dicha edad en adelante la gama se estrecha muchísimo; a edades más avanzadas las tasas de mortalidad tienden a ser más similares en las zonas analizadas.

Cuadro 11

**ALGUNAS ZONAS: ESTIMACIONES DE LAS TASAS TOTALES DE FECUNDIDAD  
Y DE LAS TASAS RELATIVAS DE MORTALIDAD INFANTIL, 1965-1970**

<i>Zona</i>	<i>Tasas totales de fecundidad</i>	<i>Tasas de mortalidad infantil (Brasil = 100)</i>
Venezuela, rural	7.54	90
Brasil, rural menos desarrollada	7.53	144
El Salvador, rural	7.33	123
Brasil, rural intermedia	6.48	68
Argentina, norte rural	5.93	85
Brasil, rural desarrollada	5.64	68
El Salvador, urbana	5.52	123
Venezuela, urbana	5.44	60
Brasil, urbana menos desarrollada	5.43	103
Argentina, sur rural	3.93	55
Argentina, norte urbana	3.81	85
Brasil, urbana intermedia	3.78	57
Brasil, urbana desarrollada	3.45	57
Argentina, sur urbana	2.27	55

variación es enorme. Por ejemplo, el núcleo de zonas con cifras de 3.5 a 4, tienen tasas totales de fecundidad que representan sólo alrededor de la mitad de las predominantes en las tres zonas que encabezan la lista; y hay grupos demográficos importantes en ambos núcleos. Conviene siempre tener presente que cuando se señala que la tasa total de fecundidad de América Latina en 1970 era de 5.4, se está aludiendo a una cifra promedio que comprende zonas con cifras muy variables como las señaladas.

Las tasas de mortalidad siguen en cierta medida un orden de categorías similar al de las tasas de fecundidad—sobre todo, las zonas con bajas tasas de mortalidad infantil tienden a ser las mismas que poseen tasas de fecundidad

relativamente bajas— pero hay excepciones notables. En general, las tasas de mortalidad infantil parecen variar cuando menos tanto por región como por su carácter urbano-rural; así, las zonas con las tasas más elevadas de mortalidad infantil incluyen las zonas rurales y urbanas de El Salvador, y también la región menos desarrollada del Brasil. Hay también aquí una variación muy notable: las tasas de mortalidad infantil de la zona rural menos desarrollada del Brasil y de El Salvador, parecen duplicar con creces las registradas en las zonas con las cifras mínimas. Sin embargo, no es mucho lo que puede inferirse de esta clase de comparaciones ya que, en general, los datos basados en estas estimaciones son menos acabados

que los disponibles para efectuar las estimaciones de la tasa de fecundidad.

Estos diferentes parámetros demográficos, junto con el importante factor de las corrientes de migración interna, han conducido a distintas composiciones por edad en diversas zonas, y a estructuras geográficas, y sobre todo rural-urbanas, disímiles. Estos aspectos ya fueron analizados en términos comparativos, y dentro del contexto del pasado reciente. Con respecto a la composición por edad basta recordar que, salvo en Argentina, las poblaciones todavía son muy jóvenes, en especial en las zonas rurales. Con respecto a las estructuras rural-urbanas, conviene resumir el grado de urbanización en 1970 de las regiones analizadas (véase el cuadro 12).

También existe una amplia gama, y varias de las regiones importantes alcanzaron grados muy elevados de urbanización. De estas cifras se desprenden conclusiones importantes acerca de las

corrientes migratorias. En cada una de las cuatro primeras regiones el flujo rural-urbano en los últimos años fue de magnitud suficiente como para provocar una disminución importante del tamaño absoluto de la población rural. En las dos regiones siguientes del Brasil, la migración rural-urbana también fue importante, aunque las poblaciones rurales siguieron creciendo con moderada rapidez. El Salvador es el único país, o región, donde la migración rural-urbana de los últimos años fue relativamente insignificante, al menos en relación con las tasas naturales de crecimiento demográfico de la zona rural.

Dada la escala de la migración interna, la estructura de las corrientes migratorias se torna otra variable de importancia considerable, y hay aquí mucho menos diversidad entre los países estudiados. La característica común es que es fundamentalmente la gente muy joven la que migra, y que las mujeres

Cuadro 12

ALGUNOS PAISES Y ZONAS: GRADO DE URBANIZACION EN 1970<sup>a</sup>

<i>Región</i>	<i>Porcentaje de población en zonas urbanas</i>
Argentina, región meridional	87.9
Brasil, región desarrollada	80.4
Venezuela	77.0
Argentina, región septentrional	55.7
Brasil, región intermedia	44.2
Brasil, región menos desarrollada	43.7
El Salvador	39.4

<sup>a</sup>Las definiciones de 'zona urbana' que aquí se emplean son las de los censos respectivos, que en general se refieren a ciudades con una población de 1 000 o más habitantes; sin embargo, en el caso del Brasil la definición parece fundarse más bien en el tipo de unidad administrativa. El porcentaje que se indica para la región desarrollada del Brasil es de hecho la cifra que corresponde al Estado de São Paulo, que aquí resulta más apropiada dado el modo como se define la región desarrollada en este estudio.

migran más que los hombres. Constituye un lugar común el hecho de que los migrantes tienden a ser jóvenes, pero en América Latina son tan jóvenes que resulta sorprendente, sobre todo las mujeres. Las mujeres predominan en las corrientes migratorias rural-urbanas, pero incluso en las distancias mayores que supone la migración regional en Argentina y Brasil parecen migrar en cantidades casi iguales a las de los hombres. La estructura de la migración tiende a ser bastante similar en los diferentes países.

Este es entonces el fondo demográfico general que constituye el punto de partida de los ejercicios de simulación: una diversidad muy considerable, tanto dentro de los países analizados como entre ellos, siendo la Argentina un caso aparte en muchos aspectos; tasas de fecundidad, y por ende tasas de crecimiento demográfico que oscilan casi siempre entre moderadamente elevadas y muy elevadas; importantes corrientes migratorias casi por doquier, pero con grados muy variables de urbanización en las diferentes regiones.

#### b) Tendencias demográficas proyectadas

##### i) Tendencias en el plano nacional

La primera pregunta que surge es: ¿con qué velocidad podría aumentar la población desde 1970 hasta fines de siglo, y cuánto cambian las proyecciones al variar las hipótesis acerca de los parámetros demográficos fundamentales? Las poblaciones aumentan con máxima rapidez con las hipótesis de cambios ligeros con respecto a la situación de 1970 adoptadas en el primer ejercicio, y con mínima rapidez con las de grandes cambios postulados en el segundo ejercicio, de modo que una comparación entre ambos experimentos mostrará los probables límites implicados. (Véase el cuadro 13.)

Resulta evidente que Argentina constituye un caso aparte. La población aumentará sólo moderadamente hasta fines de siglo y la gama de incertidumbre es bastante escasa; la diferencia entre las proyecciones máxima y mínima para fines de siglo es sólo 12% de la población de 1970.

Cuadro 13

#### ALGUNOS PAISES: INCREMENTOS DEMOGRAFICOS PROYECTADOS HASTA FINES DE SIGLO - LIMITES PROBABLES

País	Población en el año 2000 (1970 = 100)		Incremento promedio anual 1970 - 2000 (porcentaje)		Incremento anual a fines de siglo (porcentaje)	
	Ejercicio II	Ejercicio I	Ejercicio II	Ejercicio I	Ejercicio II	Ejercicio I
	Argentina	130	142	0.9	1.2	0.5
Brasil	203	237	2.4	2.9	2.0	2.9
El Salvador	217	280	2.6	3.5	2.0	3.6
Venezuela	204	248	2.4	3.1	1.6	2.8

En cada uno de los otros tres países la población aumenta a más del doble durante el período de 30 años, incluso en la proyección mínima, y si no se producen los cambios sustanciales supuestos en el segundo ejercicio el incremento será aún mayor. Esto significa que la tasa promedio de crecimiento demográfico será por lo menos de 2.40/o anual desde 1970 hasta fines de siglo, y probablemente mucho mayor en casi todos los países.

Interesa destacar que este gran aumento se produce a pesar de los supuestos que conducen a grandes reducciones de las tasas de fecundidad. En primer lugar, se suponen migraciones en gran escala a las ciudades, y en Brasil a las regiones más desarrolladas; y como las tasas mencionadas son mucho menores en estas zonas el efecto es una disminución considerable de la tasa nacional de fecundidad. En segundo lugar, se supone de partida que las tasas de fecundidad de las zonas urbanas descienden notoriamente, al menos en las regiones más desarrolladas, hasta el nivel de crecimiento demográfico nulo en una población que deviene estable. El resultado neto es que en 30 años la tasa total de fecundidad disminuye de un 5.4 a un 3.1 en Brasil, de 6.6 a 3.1 en El Salvador, y de 6.0 a sólo 2.5 en Venezuela.

El hecho de que las poblaciones aumenten no obstante con rapidez durante el período significa que la composición por edad es muy juvenil en casi toda América Latina. Las tasas de fecundidad muy elevadas que han predominado en muchas zonas habrían producido tasas aún más elevadas de crecimiento demográfico con una composición por edad estable; pero, debido en su mayor parte al modo como ocurrió el desplazamiento hacia tasas más eleva-

das de crecimiento, la composición por edad en la mayoría de los países está todavía en un proceso de evolución bastante rápido. Fue primordialmente el número de niños lo que aumentó primero con mucha rapidez, gracias a las tasas decrecientes de mortalidad infantil en las décadas de 1940 y 1950, y este aumento sólo ahora comienza a penetrar la estructura de edad adulta. En consecuencia, los integrantes de los grupos de edad más fecundos aumentarán con rapidez en los próximos decenios en casi todos los países—habitualmente, bastante más rápido que la población en su conjunto— y esto constituirá un factor importante para aumentar el número de nacimientos, y contrarrestar la disminución de las tasas de fecundidad por edad.

Así, aunque las tasas de fecundidad descendan rápidamente, como en el segundo ejercicio, es probable que transcurra un período prolongado antes de que el efecto se manifieste con plenitud. En este sentido, conviene tener en cuenta las tasas de incremento demográfico a fines de siglo del segundo ejercicio. Para ese entonces habrán disminuido al 20/o anual o menos, y como los integrantes de los grupos de edad fecunda ya no aumentan con tanta rapidez (lo que refleja la disminución de las tasas de fecundidad que comenzó hace varias décadas), se presume que la disminución proseguiría en las décadas iniciales del próximo siglo. Esto caracteriza los cambios demográficos como procesos a muy largo plazo; incluso las modificaciones abruptas de los parámetros pueden necesitar varias décadas para producir los resultados esperados.

Si no hay un descenso manifiesto de las tasas de fecundidad la composición por edad juvenil puede provocar en la práctica tasas crecientes de incremento

demográfico en algunos países en los años venideros. Así, aunque el primer ejercicio sí supone cierta disminución de las tasas de fecundidad, las cifras mencionadas muestran que las tasas de crecimiento demográfico a fines de siglo no son necesariamente inferiores al promedio que corresponde al período en su conjunto. En Brasil hay un aumento muy reducido durante el período 1975-1985, pero la tasa de incremento permanece constante hasta fines de siglo; en Venezuela hay un aumento más importante durante el período 1975-1985, pero después la tasa declina lentamente hasta fines de siglo; y en El Salvador la tasa continúa elevándose, de 3.20/o anual en 1970 a 3.60/o a fines de siglo.

Es evidente entonces que, salvo Argentina, la población aumentará bastante en América Latina, y aunque las tasas de fecundidad inicien un descenso inmediato y rápido —lo que no ha ocurrido todavía en la mayor parte de la región— la tasa de crecimiento permanecerá elevada por lo menos hasta fines de siglo. Aquí surgen dos cuestiones económicas muy generales que revisten interés, y son las consecuencias de tal aumento para las disponibilidades de recursos por habitante y para el tamaño potencial del mercado. Ambas exigirían un estudio más detallado antes de pronunciarse sobre la materia, pero las cifras que figuran en el cuadro 14 tienen interés como una especie de indicador general, aunque impreciso.

Cuadro 14

## ALGUNOS PAISES: PROYECCIONES PARA EL AÑO 2000

<i>País</i>	<i>Población total (millones)</i>	<i>Número de habitantes por kilómetro cuadrado</i>
Argentina	31 a 34	11 a 12
Brasil	194 a 225	23 a 26
El Salvador	7.6 a 9.7	354 a 455
Venezuela	22 a 26	24 a 29

Con respecto a los recursos —en la medida en que esto se expresa a través de un indicador tan elemental como la densidad demográfica— América Latina continuará figurando entre las regiones más favorecidas del globo. La densidad demográfica para la región en su conjunto será probablemente alrededor de 30 a fines de siglo, es decir, algo más

elevada que las cifras señaladas para Brasil y Venezuela; en el continente sudamericano la densidad global será menor, y esto se verá contrarrestado por densidades mayores en Centroamérica y el Caribe. La cifra correspondiente para el mundo ya es alrededor de 30 a mediados de la década de 1970, aunque las densidades de las zonas consideradas



como ricas en recursos son, por supuesto, mucho menores.<sup>6</sup>

Así, incluso con el rápido incremento demográfico que sobrevendrá, la región en su conjunto no estará muy densamente poblada a fines de siglo. Pero la base de recursos se habrá tornado mucho menos generosa de lo que suele suponerse. Desde comienzos de la última postguerra hasta fines del siglo la población de la región se habrá casi cuadruplicado, y esto significa, como es natural, que la base de recursos por habitante se habrá reducido en un 75% al cabo de medio siglo. A mediados de la década de 1970 ya no se estima que el mundo sea muy rico en recursos en relación con su población, y a fines de siglo será ese aproximadamente el nivel de densidad que caracterizará a América Latina.

Con respecto a los mercados, resulta claro que para la región en su conjunto el número de consumidores potenciales será más que suficiente para sostener incluso a las industrias modernas con economías de escala gigantescas. Lo que realmente interesa saber es en qué medida la población puede integrarse al proceso productivo para que exista una demanda efectiva por los productos de dichas industrias. Pero también, al menos con las disposiciones institucionales actuales, es necesario considerar los mercados más desde un plano nacional que regional, y ésta es otra situación donde la diversidad es notoria.

<sup>6</sup> Por ejemplo, las densidades demográficas a mediados de la década de 1970 eran aproximadamente de 11 en la Unión Soviética, 22 en los Estados Unidos, 2 en Canadá y Oceanía, 13 en África y 16 en América Latina. Como ejemplos de zonas densamente pobladas, la cifra en Europa occidental era alrededor de 155, más de 180 en India, más de 290 en Japón y alrededor de 475 en Bangladesh.

En Argentina, como la población total es moderadamente numerosa, y ya está en general más integrada, y posee ingresos más elevados que en muchos otros países, el mercado debería ser lo bastante grande como para sostener una economía moderna razonablemente diversificada. Al mismo tiempo, la densidad demográfica permanecerá baja, lo que significa una base de recursos por habitante sumamente favorable; en particular, hay recursos agrícolas ricos, un bien clave en un mundo que se prevé estará acosado por problemas de abastecimiento de alimentos. Quizás en la región, dadas estas condiciones económicas muy generales, Argentina se halle en una situación singularmente favorable.

Brasil aparece de una manera distinta. La base de recursos, expresada en términos de densidad demográfica, será algo mejor que el promedio para la región en su conjunto (aunque peor que el promedio sudamericano); pero el mercado potencial será muy vasto. La población brasileña será a fines de siglo del mismo orden de magnitud que la de las superpotencias económicas del período posterior a la Segunda Guerra Mundial: la CEE, los Estados Unidos, o la Unión Soviética. En este sentido la cuestión fundamental en Brasil será saber en qué medida esa población podrá integrarse a la economía moderna a fin de proporcionar un mercado efectivo con real poder de compra. Aunque sus poblaciones distarán mucho de ser tan numerosas como la de Brasil, es probable que esta situación caracterice a otros países importantes de la región. México tendrá una población muy grande, y el factor limitante en términos de mercado será la medida en que dicha población pueda integrarse; las densidades duplicarán con creces las de Brasil. Y tanto

Colombia como Perú tendrán poblaciones lo suficientemente grandes como para sostener economías diversificadas, si pueden integrarse a la economía para suministrar mercados efectivos.

La situación de Venezuela se asemeja más a la de Argentina, pero es algo menos favorable en ambos aspectos. La densidad demográfica será más del doble de la de Argentina a fines de siglo; sin embargo, el mercado total será mucho menor. De todas maneras, es probable que los niveles de ingreso sean elevados, de modo que cabe prever que la población estará, en forma relativa, plenamente integrada y que el mercado efectivo será grande en relación con la población.

Por último, El Salvador está en una posición mucho menos favorable. La densidad demográfica será muy elevada—hasta el punto de que la mera presión sobre los recursos, sobre todo tierra, puede constituir un problema importante— y al mismo tiempo la población total no es lo suficientemente numerosa como para suministrar el mercado necesario para una economía diversificada, orientada hacia adentro. Aunque en grados menos extremos, algunos de los países más pequeños pueden hallarse fácilmente en una situación semejante en los próximos decenios.

ii) *Tendencias en las diversas zonas.* Además del incremento demográfico total, tiene mucha importancia determinar dónde podría ocurrir este incremento y las consecuencias que tendría esto para las diversas zonas. En gran parte de América Latina una proporción mayoritaria de la población sigue siendo rural, y como las tasas de fecundidad son en general mucho mayores en las zonas rurales, suele ser ahí donde se origina casi todo el incremento demográfico. Pero en todas partes se está produciendo

una migración hacia las ciudades, a menudo en gran escala, de modo que en general son las zonas urbanas las que absorberán el grueso del incremento demográfico en las próximas décadas. En menor medida se aplicará la misma especie de consideraciones para las regiones más y menos desarrolladas dentro de países más grandes.

Las tendencias y la posible gama de variación pueden observarse comparando los resultados del tercer y cuarto ejercicios de simulación. El tercero supone un desarrollo constante de tipo moderno, orientado hacia las ciudades y, en Argentina y Brasil, hacia las regiones más desarrolladas; migración en gran escala, y disminuciones importantes de las tasas de fecundidad urbana, aunque no tanto como con los postulados extremos del segundo ejercicio. En cambio, la cuarta simulación supone un desplazamiento hacia un desarrollo de tipo menos moderno, orientado hacia las zonas rurales y las regiones menos desarrolladas: hay muy poca migración, y se supone que lo que cambia son fundamentalmente los parámetros demográficos de las zonas rurales. Por ende, estos dos ejercicios muestran los casos extremos en los que el incremento demográfico se mantiene en las zonas rurales (y las regiones menos desarrolladas) o, en cambio, se desplaza a las ciudades. En el cuadro 15 se ofrece una serie de cifras comparativas.

Dados los supuestos del cuarto ejercicio, salvo en Argentina,<sup>7</sup> no cambia

<sup>7</sup>Las bajas tasas de fecundidad del sur urbano de Argentina significan que el crecimiento demográfico en esta zona depende en forma excepcional de la migración. Así, con la migración limitada supuesta en el cuarto ejercicio la población de la zona no aumenta mucho y su proporción del total disminuye de 62.5% en 1970 a 54.8% a fines de siglo.

Cuadro 15

**ALGUNOS PAISES Y ZONAS: IMPORTANCIA RELATIVA DE DIFERENTES ZONAS  
EN EL INCREMENTO DEMOGRAFICO PROYECTADO, 1970-2000**

País y zona	Distribución de la población en el país			Porcentaje de incremento demográfico en la zona		Tasa promedio anual de crecimiento	
	1970	2000 Ejercicio III	2000 Ejercicio IV	Ejercicio III	Ejercicio IV	Ejercicio III	Ejercicio IV
	<b>Argentina</b>						
Norte rural	12.9	7.9	14.8	-6.6	20.3	-0.7	1.6
Norte urbano	14.9	18.2	21.3	25.7	37.0	1.5	2.2
Sur rural	9.7	5.7	9.1	-4.7	9.4	-0.7	1.1
Sur urbano	62.5	68.2	54.8	85.7	33.4	1.3	0.6
<b>Brasil</b>							
Rural menos desarrollada	30.1	13.9	27.9	-0.6	25.9	-0.1	2.3
Urbana menos desarrollada	23.4	30.8	23.2	37.5	23.1	3.5	2.6
Rural intermedia	9.9	7.9	10.8	6.1	11.7	1.8	2.9
Urbana intermedia	7.8	12.7	8.1	17.0	8.4	4.2	2.7
Rural desarrollada	4.1	2.3	4.0	0.7	3.9	0.6	2.5
Urbana desarrollada	27.4	32.4	25.9	39.4	27.0	3.5	2.7
<b>El Salvador</b>							
Rural	60.6	33.1	57.1	15.4	54.7	1.1	2.9
Urbana	39.4	66.9	42.9	84.6	45.3	5.0	3.4
<b>Venezuela</b>							
Rural	25.3	14.6	24.6	6.5	24.0	0.9	2.7
Urbana	74.7	85.4	75.4	93.5	76.0	3.3	2.8

mucho la distribución de la población, y las tasas de incremento son bastante similares de una zona a otra dentro de cada país. Pero incluso en el cuarto ejercicio, El Salvador es el único país donde algo más de la mitad del incremento demográfico se registra en las zonas rurales; en los demás países, incluso si la migración se mantiene en un mínimo, serán fundamentalmente las ciudades las que tendrán que absorber el incremento. No obstante, en términos regionales la situación es diferente: en la práctica la mitad del incremento total

ocurriría en la región menos desarrollada del Brasil, y bastante más de la mitad en el norte de Argentina.

Por otra parte, con las hipótesis del tercer ejercicio la situación es muy diferente. En todos los países hay desplazamientos sustanciales de la distribución de la población hacia las ciudades y en Brasil, hacia las regiones más desarrolladas. Casi todo el incremento demográfico está representado por la expansión de las zonas urbanas, y la mayoría se produce en las regiones más desarrolladas del Brasil y Argentina.

Como es obvio, las tasas de crecimiento demográfico son mucho más elevadas en las ciudades que en las zonas rurales; salvo en Argentina, las tasas urbanas de crecimiento son elevadas por doquier, y oscilan entre 3.3 y 50/o anual para el período de 30 años en su conjunto. Debido a la repercusión paulatinamente decreciente de la migración a medida que continúa el desplazamiento a las ciudades, así como al descenso sustancial de las tasas urbanas de fecundidad, estas tasas de crecimiento son incluso más elevadas a comienzos del período y luego declinan a niveles inferiores a fines de siglo.

Estas modificaciones potenciales de las estructuras demográficas y las variaciones de las tasas posibles de crecimiento en las diferentes zonas son de gran importancia, y fueron analizadas con cierto detalle en los estudios por países. Hay varias situaciones 'tipo' que son manifiestas —según la distribución de la población en 1970 y las variaciones de las tasas de fecundidad— y merecen resumirse debido a sus implicaciones generales.

Venezuela es la mejor ilustración de tendencias probables en un país que ya estaba muy urbanizado en 1970; aquí el grueso del incremento demográfico se produce en las ciudades conforme a todas las hipótesis; incluso con la migración limitada que se postula en el cuarto ejercicio, más de tres cuartos del incremento ocurre en las ciudades, y si persiste una migración sustancial casi todo el incremento será urbano (en realidad, durante la década de 1960 la población rural disminuyó).

Varias consecuencias importantes se desprenden de esta situación; la más directa, consiste sencillamente en reconocer que los medios requeridos para la población en aumento tendrán que ser

proporcionados en gran medida, o incluso en su totalidad, por las zonas urbanas; debido a las mayores densidades y a la prestación habitual de más servicios en las ciudades esto significará que los costos de infraestructura podrían ser relativamente elevados.

Otra consecuencia es que, dado que la población rural ya ha sido reducida a una pequeña fracción del total, el efecto de la migración constante sobre las ciudades será relativamente escaso, y el incremento de la población urbana dependerá sobre todo de las tasas de fecundidad de las propias ciudades. Por tanto, en Venezuela, según el supuesto de una migración rápida constante adoptado en el tercer ejercicio, los migrantes recién llegados representan sólo un 180/o del incremento total de la población urbana a comienzos del período, y la cifra disminuye a un 140/o a fines de siglo (pese al hecho de que las tasas urbanas de fecundidad descienden notoriamente durante el período de 30 años). En relación con el total, el número de migrantes que llega en un año sería sólo de alrededor de dos tercios del 10/o de la población urbana a comienzos de la década de 1970, proporción que disminuiría a menos de 1/3 del 10/o a fines de siglo. En estas condiciones, la migración subsistirá como factor importante en la determinación del tamaño y la composición de la población rural, pero su importancia para las ciudades será cada vez más marginal.

Como corolario la naturaleza de la población urbana se modificará paulatinamente: los migrantes se convertirán en forma sostenida en una proporción cada vez menor del total. Incluso con los supuestos del tercer ejercicio de una migración constante en gran escala, menos del 100/o de la población urbana de Venezuela a fines de siglo estará

compuesta por migrantes que han vivido en las ciudades durante menos de 30 años; más del 80% de dicha población habrá nacido en las ciudades. Los recién llegados de las zonas rurales formaban una proporción mucho mayor de la población urbana durante las décadas de 1950 y 1960, y cabe prever que el cambio tendrá un efecto poderoso sobre las expectativas, y en general sobre las orientaciones sociales, económicas y políticas en las zonas urbanas.

Por último, y quizá de suma importancia, el hecho de que el desplazamiento masivo a las ciudades ya haya ocurrido, y que el efecto de la migración esté menguando, significará que se puede esperar también que disminuyan las tasas de crecimiento demográfico urbano. En Venezuela la población urbana aumentó a tasas de más de 6% anual durante las décadas de 1940 a 1950, cuando los migrantes recién llegados representaban más de la mitad de dicho aumento. Alrededor de 1960 la incidencia de la migración empezó a disminuir bastante (dos tercios de la población ya era urbana para esa fecha), y la tasa anual de crecimiento demográfico urbano comenzó a menguar en forma correspondiente. En el segundo lustro de la década de 1960 esta tasa era ya mucho más lenta —4.7% anual— y continuará declinando sostenidamente.<sup>8</sup> Por lo tanto, ya pasó el período de crecimiento demográfico urbano más acelerado, y en Venezuela las tasas futuras de crecimiento serán muy inferiores a las tasas tope del pasado reciente. En consecuencia, las presiones

<sup>8</sup> Como es natural, la rapidez con que disminuya esta tasa dependerá también de la tendencia de las tasas de fecundidad urbana. Si éstas no declinan demasiado disminuirá a un 3% anual a fines de siglo, pero si lo hacen, descenderá a un 2.5%, suponiendo incluso que persiste una migración considerable.

en el medio urbano sobre el empleo, la vivienda, los servicios sociales, etc., deberían ser mucho menos intensas, al menos en términos relativos y, por lo tanto, más fáciles de satisfacer.

A la vez, el problema de la pobreza rural se tornará más manejable. La población rural es ahora mucho más reducida que la población urbana y, por ende, los fondos que se necesitan para mejorar las condiciones de aquélla constituirían una proporción aceptable del total disponible. Los que no puedan obtener un empleo remunerado en las zonas rurales pueden migrar a las ciudades donde, como se observó, tienen ahora una incidencia relativamente escasa, y esto en sí aliviaría bastante la pobreza campesina. Es más, el hecho de que la población ya sea relativamente muy urbanizada podría significar que las condiciones no se han deteriorado en las zonas rurales; en Venezuela, el tamaño de la población rural ha permanecido aproximadamente constante desde alrededor de 1940, por lo tanto no hubo un aumento de la presión sobre la tierra. Y mientras el aumento natural sea absorbido por la migración todos los esfuerzos pueden orientarse a mejorar los niveles de bienestar por habitante de las zonas rurales; nada se necesita para acomodar más gente. Todas estas consideraciones sugieren que el problema de la pobreza rural no sería tan grave como en otras regiones, y sería más fácil de solucionar.

Como es obvio, todo esto se verifica sólo si el grueso de la población que ahora es urbana ha sido integrada en forma más o menos efectiva a la economía monetaria urbana; la simple conversión de la pobreza rural en pobreza urbana no integrada no se traduciría realmente en los cambios de la índole que aquí se señalan. Pero el mero hecho de que la urbanización haya

avanzado tanto prueba que dicha integración ha ocurrido probablemente. De lo contrario, la migración no habría continuado durante tanto tiempo en una escala tan grande.

Esto se asemeja entonces a la máxima de que mientras más se tiene más se recibe. Una vez que se ha producido la transición masiva de una sociedad fundamentalmente rural a una fundamentalmente urbana, las dificultades —que tienden a ser gravísimas en el período de transición— se mitigan y al mismo tiempo los recursos disponibles para solucionarlos tienden a ser más generosos, al menos en términos relativos. Gran parte del período posterior a la Segunda Guerra Mundial fue uno de transición de esta índole para Venezuela, y parecería que las presiones vinculadas con un crecimiento demográfico acelerado se moderarán bastante en los años venideros.

Además de Venezuela, entre los países (o regiones) analizados, el sur de Argentina y la región desarrollada del Brasil se caracterizan también por elevados índices de urbanización, aunque hay características especiales en cada caso y ambos se ven complicados por corrientes migratorias procedentes de otras regiones del país. Por lo tanto, la migración continuaría siendo algo más importante, aunque las poblaciones rurales dentro de cada región son menores en términos relativos que en Venezuela. De todos modos, gran parte del análisis expuesto puede aplicarse también a estas dos importantes regiones.

Un problema de índole algo diversa que puede persistir en estas regiones altamente urbanizadas es el relacionado con el tamaño absoluto, que es diferente de la tasa de expansión, de algunas zonas metropolitanas. Dado el tipo de crecimiento económico que ha caracterizado

a la región en el período de postguerra, hubo con frecuencia una concentración considerable en una o más ciudades importantes, y algunas alcanzaron un tamaño tal que se piensa que las deseconomías de escala presentan graves problemas. En estas circunstancias, es posible que si una ciudad continúa expandiéndose con bastante rapidez las dificultades para subsanar la expansión pueden aumentar, pese al hecho de que la *tasa* de crecimiento demográfico esté disminuyendo. Las zonas metropolitanas de Buenos Aires y de São Paulo, por ejemplo, habrían alcanzado un crecimiento tal que caben consideraciones de esta especie.

Asimismo, la relativa dificultad de ocuparse de problemas de disparidad regional puede examinarse aplicando los mismos conceptos empleados para analizar la pobreza rural; y cabe observar aquí el contraste entre la situación vigente en Argentina y en Brasil. En Argentina, más de 72% de la población de elevados ingresos en 1970 residía en el sur (62.5% exclusivamente en el sur urbano). Por ende, la comparación entre el sur y el norte es muy similar a la que se hace entre las zonas urbana y rural de Venezuela, y caben muchas de esas mismas observaciones. En estas condiciones, parece plausible formular un programa de desarrollo regional en Argentina y probablemente podría emprenderse continuando al mismo tiempo un tipo de expansión moderna en el sur. Es decir, el monto de recursos necesarios no sería probablemente tan grande como para absorber la totalidad, o el grueso, de lo disponible.

Sin embargo, en Brasil, la situación es mucho menos favorable. En 1970 menos de 28% de la población se hallaba en la región desarrollada (menos de 1/4 en la zona urbana desarrollada), y

mucho más de la mitad vivía aún en la región menos desarrollada. En estas condiciones las exigencias de un programa de desarrollo regional en gran escala podrían perfectamente absorber la casi totalidad de los recursos, dejando poco para continuar el tipo moderno de expansión en la región desarrollada. Es decir, se necesitaría probablemente un estilo diferente de desarrollo para lograr un cambio regional en gran escala a corto, o incluso a mediano plazo.

Otro 'tipo' que conviene analizar es una situación en la cual aproximadamente la mitad de la población era urbana a comienzos del período proyectado. Brasil en su conjunto y el norte de Argentina se aproximan bastante a esa situación —en cada caso un 56% de la población era urbana en 1970—, pero puede ilustrarse mejor con los datos brasileños, ya que la situación en el norte de Argentina se ve complicada por las corrientes migratorias regionales.

El grueso del incremento demográfico, si no todo, seguirá ocurriendo en las zonas urbanas, pero si continúa la migración en gran escala el efecto sobre las ciudades será mucho mayor que el registrado en el tipo de situación de Venezuela. En el tercer ejercicio, donde se supone que la migración rural-urbana prosigue en una escala más o menos similar a la del pasado reciente, las zonas urbanas absorben prácticamente la totalidad (94%), del crecimiento demográfico; y los migrantes recién llegados representan bastante más de 40% del crecimiento demográfico urbano total a comienzos de la década de 1970 y casi el 30% incluso a fines de siglo.<sup>9</sup> A comienzos de la década de 1970 los

<sup>9</sup> La razón para que la importancia relativa de los migrantes recién llegados no disminuya con más rapidez, obedece al supuesto de que las tasas urbanas de fecundidad disminuyen sustan-

migrantes que llegaban durante el curso del año representaban un 20% del total de la población urbana, cifra que disminuiría a un 0.8% a fines de siglo.

Estas cifras son mucho mayores que las citadas para Venezuela e indican que la migración rural-urbana puede seguir siendo durante bastante tiempo un factor importante en el crecimiento de las ciudades de Brasil. La repercusión será bastante grande, y durante algún tiempo los nuevos migrantes continuarán constituyendo un componente importante de la población urbana.

Sin embargo, este efecto ya ha comenzado a mermar, y también en Brasil el período tope del crecimiento demográfico urbano ha cesado prácticamente. En las últimas décadas, la migración rural-urbana en Brasil fue importante y su influencia en el crecimiento demográfico urbano ha sido mucho mayor de lo que las proyecciones indican para el futuro. Durante la década de 1950 la población urbana aumentó a la tasa máxima de 5.5% anual; y en la década de 1960 esta tasa ya había declinado a 4.8% anual; y el tercer ejercicio proyecta una tasa anual de 4.4% durante comienzos de la década de 1970 y luego una declinación constante hasta 3.2% a fines de siglo.

Por tanto, cabe esperar también que disminuyan en los años venideros las presiones sobre las zonas urbanas en el caso tipo de Brasil, aunque con menor rapidez y a partir de extremos no tan elevados como en Venezuela. Esto refleja el hecho de que el cambio masivo de una población esencialmente rural a una esencialmente urbana fue comprimido en

cialmente durante el período; pero este supuesto se emplea en el tercer experimento en todos los países, de modo que las cifras son directamente comparables con otras citadas en este sentido.

un lapso más breve en Venezuela, produciendo tasas anuales de incremento demográfico urbano bastante superiores a 60/o desde 1940 a 1960, y luego una baja acentuada una vez que la transición estaba a punto de culminar. En Brasil, el desplazamiento ha sido más gradual, de modo que nunca hubo tasas elevadas de incremento demográfico urbano, y la disminución también ha sido menos abrupta.<sup>10</sup>

Parte de esta transición más gradual en Brasil obedece a las grandes diferencias regionales en el país, y éstas exigen profundizar más el análisis. A modo de norma general, conviene señalar tendencias probables, y sus consecuencias, para un país cuya población urbana supera algo el 50/o del total. Pero en el caso concreto del Brasil esto tiene una relevancia más limitada. Como el grado de urbanización es muy diverso en las principales regiones del país, las tendencias de cada región serán diferentes, y son éstas las que revisten importancia primordial. Como suele ocurrir en América Latina en su conjunto, aquí el 'promedio' es sólo la suma de partes dispares.<sup>11</sup>

Por último, constituye un tercer 'tipo' un país cuya población es todavía en gran parte rural, y esto puede ilustrarse con los datos que corresponden a El Salvador. Como ya se dijo, más de 60/o de la población todavía era rural en 1970, de modo que la transición a una sociedad urbana, con su corolario de

rápida expansión de las ciudades, es una posibilidad que pertenece al futuro. Es más, este grado de urbanización relativamente reducido no se ha modificado mucho en las últimas décadas; ya en 1930 casi el mismo porcentaje de la población era urbana (38.3/o) y en las décadas transcurridas no ha habido una gran corriente migratoria rural-urbana y las tasas de crecimiento demográfico en las zonas rurales y urbanas han sido mucho más semejantes que en casi toda la región. Por ende, la urbanización rápida, si se produjese, significaría también una ruptura violenta con las tendencias pasadas.

El primer aspecto de importancia que cabe señalar es que un grado de urbanización relativamente escaso significa una mayor incertidumbre acerca de la distribución del futuro incremento demográfico entre las zonas rurales y urbanas. Si prosiguen las tendencias pasadas, el grueso de dicho incremento ocurrirá en la zona rural —lo que no ocurre en ninguno de los países analizados— pero en la medida en que aumente la migración se desplazará a la zona urbana. Asimismo, la persistencia de las tendencias previas hará que las tasas de crecimiento demográfico sean bastante similares y elevadas, en ambas zonas; pero si la migración es importante la tasa de crecimiento descenderá notoriamente en la zona rural y se elevará abruptamente en las ciudades. Así, las corrientes migratorias se convierten en una variable más decisiva en una situación de esta índole y deben observarse con mayor detenimiento para fines de política.

Con la migración en gran escala, aquí como en las otras situaciones tipo, el grueso del incremento demográfico se produciría en la zona urbana, y es ahí donde habría que proporcionar los medios. Pero en este caso sería mayor la

<sup>10</sup> Durante el período de expansión urbana más acelerada en el Brasil (1950 a 1970) la población urbana se elevó de 36/o a casi 56/o de la población total. Durante el período equivalente de 20 años en Venezuela (1941 a 1961) la población urbana aumentó mucho más, de 39/o a 67/o del total.

<sup>11</sup> Por esta razón el análisis en el estudio de Brasil se realiza en gran medida en función de las regiones individuales.



repercusión de dicha migración sobre la zona urbana. Empleando nuevamente las proyecciones del tercer ejercicio, los migrantes recién llegados constituyen más de la mitad del incremento demográfico total urbano a comienzos de la década de 1970 y representan todavía un 30% de dicho incremento a fines de siglo. Los migrantes que llegan durante el curso de un año ascienden a más de 3% de la población urbana existente a principios de 1970, y aunque la proporción disminuye sostenidamente todavía es de 1.2% a fines de siglo. Dichas cifras son muy superiores a las correspondientes a Venezuela, y bastante más elevadas que las del Brasil, sobre todo durante la primera mitad del período de proyección, e indican el importante efecto potencial de la migración en gran escala en una situación de esta especie. Aquí cambiaría la estructura de la población urbana, pero en un sentido contrario al de su probable evolución en Venezuela. Los nuevos migrantes constituirían una proporción creciente del total durante algún tiempo, y persistirían como un elemento importante en las ciudades más allá de fines de siglo.

En El Salvador, la migración en gran escala representaría una ruptura con las tendencias pasadas y la presión sobre las ciudades aumentaría bastante. La tasa anual de crecimiento demográfico urbano ha sido bastante rápida últimamente (un 3.5%), pero con la migración en gran escala la tasa se elevaría a un promedio de 5% para el período 1970-2000. Al comienzo la migración en gran escala sería de un 6% y luego declinaría, a medida que progresara el desplazamiento hacia las ciudades, a un 4% a fines de siglo.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Estas tasas proyectadas de incremento se basan en los supuestos del tercer ejercicio, y las tasas incluso podrían ser mayores. La migración

Un cambio de tal magnitud, en que la población urbana se eleva de menos de 40% a aproximadamente  $\frac{2}{3}$  del total durante un período de 30 años, no sería extraordinario en la región; sería similar por ejemplo a la velocidad de la urbanización en Brasil en los últimos años, y menos rápido que la transición que ocurrió en Venezuela durante el período de postguerra.<sup>13</sup>

Pero, dadas las elevadas tasas de fecundidad que prevalecen en casi toda la región, la transición tendrá que comprender necesariamente un lapso de crecimiento demográfico urbano muy rápido, con las consiguientes graves presiones sobre el empleo, la infraestructura esencial, y los servicios sociales en las zonas urbanas, las que serían, en el mejor de los casos difíciles de subsanar. Este período puede muy bien asumir características de crisis, y es probable que sea crucial para el éxito o el fracaso del

---

supuesta en dicho ejercicio, si bien voluminosa, es menor que la registrada a menudo en otras partes, y la población rural sigue aumentando a una tasa promedio de 1.1% anual a fines de siglo. El tercer ejercicio supone asimismo una disminución acentuada de las tasas urbanas de fecundidad, lo que como es obvio reduce la tasa de incremento. En un ejercicio destinado a mostrar los extremos (la población rural se mantiene aproximadamente constante y sólo hay una pequeña disminución de las tasas de fecundidad) la tasa promedio del incremento demográfico urbano a fines de siglo es 5.6% anual.

<sup>13</sup> En Brasil, la población urbana se elevó de 36% del total en 1950 a 56% en 1970, y las tasas de incremento de las poblaciones urbana y rural fueron similares a las proyectadas en el tercer ejercicio para El Salvador. En Venezuela, el cambio proyectado durante 30 años para El Salvador ocurrió en sólo 20 (la población urbana aumentó de menos de 40% de la población en 1941 a más de  $\frac{2}{3}$  en 1961); las tasas de crecimiento demográfico fueron mayores en las ciudades y no hubo en la práctica una expansión de la población rural.

establecimiento de una economía moderna razonablemente integrada. Esta es una de las razones de porqué las tendencias demográficas durante la etapa de transición figuran entre los resultados más importantes obtenidos de los ejercicios de simulación.

Por último, en una población que todavía es casi toda rural el problema de la pobreza rural es difícilísimo de resolver. Como el grueso de la población podría verse afectada, los recursos necesarios representarían una porción muy grande del total disponible para la economía, y en estas circunstancias sería imposible buscar una solución de fondo al problema de la pobreza rural, y perseguir a la vez un programa de crecimiento centrado en una economía urbana de tipo moderno. En efecto, habría que escoger entre opciones menos satisfactorias. Para darle prioridad al problema de la pobreza rural, se necesitaría un estilo diferente de desarrollo, menos orientado hacia un tipo de producción industrial moderna y más hacia las zonas rurales. Esto podría considerarse, ya sea como una alternativa a largo plazo, o como una solución a mediano plazo, en este último caso con las expectativas de que tendría como resultado una disminución bastante rápida de las tasas de fecundidad rural de modo que, con un crecimiento demográfico más lento, el desplazamiento hacia una economía urbana más moderna podría emprenderse en forma más gradual y, por lo tanto, con presiones menos graves.

Por el contrario, la transición hacia una economía urbana de tipo moderno podría emprenderse de inmediato, concentrando prácticamente la totalidad de los recursos en lograr que la transición prospere y se dejaría que el problema de la pobreza rural lo resolviese el propio traslado de la población, o se dejaría

para más adelante. Como se señaló, ninguna de estas alternativas sería absolutamente satisfactoria.<sup>14</sup>

Las proyecciones de los experimentos de simulación suministran información sobre otro aspecto relacionado con la urbanización que conviene señalar: en qué medida el proceso reduce las tasas de fecundidad y, por ende, la tasa de crecimiento demográfico en el plano nacional. Puesto que las tasas de fecundidad son en general inferiores en las ciudades, si los migrantes adoptan costumbres urbanas esto reducirá el número de nacimientos, por lo que la urbanización se considera a veces el método más eficaz y práctico de reducir la tasa de crecimiento demográfico. Las tendencias previas de los países comprendidos en este estudio no ofrecen mucho respaldo para esta hipótesis. En Venezuela hubo un desplazamiento masivo hacia las ciudades durante las últimas décadas, pero éste no estuvo acompañado por ninguna disminución importante de las tasas de fecundidad en el plano nacional. En Brasil hubo un desplazamiento algo menor, pero siempre muy considerable, hacia las zonas con tasas menores de fecundidad (las ciudades y las regiones más desarrolladas), pero esto tampoco

<sup>14</sup> Este análisis entraña implícitamente uno de los factores que serían importantes para determinar cuán difícil sería la transición hacia una sociedad urbana: la densidad demográfica en el momento en que se inicia la transición. Si las zonas rurales se hallan escasamente pobladas —como era el caso de Venezuela por ejemplo—, entonces el problema de la pobreza rural sería menos grave. Podría desconocérselo temporalmente para concentrarse en las presiones de las ciudades populares y abordarlo con mayor facilidad más adelante. Si ya las densidades son más bien elevadas en las zonas rurales —como en El Salvador— entonces el problema sería más grave y más difícil manejar la totalidad del proceso de transición.

estuvo acompañado por ninguna disminución importante de la tasa de fecundidad nacional. Es indudable que influyeron otros factores, pero estas tendencias no estimulan la convicción de que sólo la urbanización sería capaz de reducir las tasas de rápido crecimiento demográfico.

El efecto numérico potencial puede ilustrarse en dos casos diversos —Venezuela y El Salvador— con datos procedentes de los experimentos de simulación.<sup>15</sup> Venezuela representa a un país que ya posee un grado de urbanización bastante elevado y por lo tanto no resulta sorprendente que sea limitado el efecto de nuevas migraciones, aunque se estima que las tasas de fecundidad deben ser casi 40% mayores en la zona rural que en la urbana. Tanto la tasa de crecimiento como la población total a fines de siglo son muy similares en ambos ejercicios.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> En el caso de estos dos países se efectuó un ejercicio de simulación adicional para determinar el efecto de la migración masiva, en condiciones en que por otros conceptos sobre todo acerca de las tasas de fecundidad, hubo escasa variación con respecto a la situación de 1970. En este experimento, si se exceptúan las tasas de migración, todas las variables son las mismas que en el primer ejercicio. Por tanto, toda diferencia de resultados obedece exclusivamente a la migración, siendo ésta muy limitada en el primer ejercicio y bastante importante, en relación con la población rural, en el ejercicio adicional.

<sup>16</sup> Si 1970 = 100, la población es 248 a fines de siglo con una migración limitada, y 245 con una migración en gran escala. Las tasas anuales de crecimiento demográfico son 2.79% y 2.74%, respectivamente. Esto confirma simplemente en forma numérica la obvia conclusión intuitiva de que en una población que ya es en gran parte urbana, una mayor urbanización por sí sola no tendrá una repercusión importante sobre las tasas totales de fecundidad.

Empero, gran parte de El Salvador sigue siendo rural al comenzar las proyecciones, y la diferencia entre el grado de urbanización en los dos experimentos es enorme,<sup>17</sup> de modo que podría esperarse que el efecto diferencial sobre el crecimiento demográfico fuera importante. En el primer ejercicio la población total a fines de siglo, con 1970 = 100, es 280 y la población se incrementa luego a la rapidísima tasa anual de 3.6%, en tanto que en el ejercicio especial las cifras son sólo 263 y 3.3%, respectivamente. Como ya se acotó, el efecto de la urbanización es importante, pero incluso con un desplazamiento demográfico masivo como el aquí proyectado, y según el supuesto de que los migrantes adoptan en seguida costumbres urbanas, ella es claramente limitada. No cabe esperar que la urbanización por sí sola reduzca la tasa de crecimiento demográfico a proporciones moderadas en casi toda la región; ello ocurrirá sólo cuando las tasas de fecundidad dentro de las diferentes zonas disminuyan de sus actuales niveles generalmente elevados.

### c) *Tendencias proyectadas de las composiciones por edad*

Ya se han analizado en términos comparativos las composiciones por edad que prevalecen en la actualidad, y se han señalado las principales consecuencias, de modo que ahora sólo es necesario ocuparse de las tendencias probables hasta fines de siglo. Es la tendencia de las tasas de fecundidad la que determina en gran parte dicha composición, por lo

<sup>17</sup> En el primer ejercicio la proporción de la población que es urbana se eleva sólo de 39.4% en 1970 a 43.6% a fines de siglo. En el ejercicio adicional se eleva hasta 76.9%. Es decir, hay un desplazamiento diferencial de un tercio de la población total.

tanto una comparación de los ejercicios de simulación con supuestos diferentes acerca de las tasas de fecundidad ilustrará los límites dentro de los cuales cabe esperar que ocurran cambios. Esto significa comparar los resultados del primer ejercicio, escasa variación de la situación de 1970, con los del segundo, que supone migración en gran escala hacia zonas con tasas bajas de fecundidad y notoria disminución de las tasas de fecundidad en las zonas urbanas (véase el cuadro 16).

En el primer experimento sólo hay cambios moderados hasta fines de siglo. En Argentina, hay un aumento notable de la importancia relativa del grupo de 65 años o más; en Venezuela, y en menor medida en Brasil, la disminución de la importancia relativa de los niños es compensada por un incremento de la de los grupos de edad adulta; y en El Salvador hay un pequeño aumento de la de los adolescentes y adultos jóvenes.<sup>18</sup> Con la excepción constante de Argentina, las poblaciones permanecerán muy jóvenes si las tasas de fecundidad no descienden mucho más.

En el segundo ejercicio la modificación es mucho mayor en todos los países, disminuyendo sustancialmente la importancia relativa de los niños e incrementando la de los grupos de edad adulta. Pero, salvo Argentina, las poblaciones permanecerán bastante jóvenes incluso si hay un descenso acentuado y sostenido de las tasas de fecundidad. A

<sup>18</sup> Los cambios difieren en los diversos países debido más que nada a tendencias previas distintas de los parámetros demográficos, cuyos resultados actualmente están afectando la composición por edad. Asimismo, hay ciertas discrepancias debidas a la magnitud de la disminución de las tasas de fecundidad supuesta en el primer experimento para los diversos países.

fines de siglo menos de un cuarto de la población de los demás países tendrá 40 años más, en tanto que en la Argentina un tercio de la población ya había alcanzado esta categoría en 1970, y en una población eventualmente estable con crecimiento nulo la proporción sería de un 450/o.

Como el grueso de la estructura de edad a fines de siglo representa a quienes ya han nacido en 1970, cuya cantidad por lo tanto no se ve afectada fundamentalmente por los supuestos de las proyecciones, las diferencias entre la composición por edad del primer y el segundo ejercicio obedecen más que nada a diferencias de las cantidades de niños y adolescentes a fines de siglo, que son considerables. Con la rápida disminución de las tasas de fecundidad supuesta en el segundo ejercicio, el número de infantes (el grupo de edad entre cero y cuatro años) a fines de siglo en Venezuela y El Salvador no representa mucho más de la mitad de la cifra proyectada en el primer ejercicio, y en Brasil es menos de dos tercios. En el segundo ejercicio el número de niños (aquellos entre 5 y 14 años) a fines de siglo representa alrededor de sólo dos tercios de las cifras proyectadas en el primer ejercicio en Venezuela y El Salvador, y unos tres cuartos en Brasil.<sup>19</sup> Con la población adulta más o menos predeterminada, serían estas grandes variaciones del número de niños las que explicarían las diferentes composiciones por edad de ambos ejercicios.

Ya existen grandes diferencias de las composiciones por edad entre una zona

<sup>19</sup> Las diferencias son menores en Brasil sobre todo por las disparidades regionales existentes en dicho país y, por lo tanto, la pauta algo diferente de supuestos empleada en los experimentos.

Cuadro 16  
**ALGUNOS PAISES: COMPOSICIONES POR EDAD PROYECTADAS**  
*(Distribución porcentual)*

<i>Grupo de edad</i>	<i>1970</i>				<i>2000 (ejercicio I)</i>				<i>2000 (ejercicio II)</i>			
	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>	<i>Venezuela</i>	<i>El Salvador</i>	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>	<i>Venezuela</i>	<i>El Salvador</i>	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>	<i>Venezuela</i>	<i>El Salvador</i>
0-4	10.1	16.3	16.9	18.4	9.7	15.3	14.8	18.1	7.4	11.7	9.7	11.7
5-14	19.1	26.4	29.4	28.6	18.0	25.0	25.5	27.9	15.5	22.0	21.5	23.5
15-19	9.0	10.8	10.7	10.2	8.4	10.2	10.7	10.6	7.9	9.9	10.6	10.8
20-39	28.5	27.1	25.1	25.6	28.4	28.3	28.9	26.9	30.2	31.5	33.5	32.7
40-64	26.2	16.3	15.0	14.0	25.4	17.1	16.0	13.4	27.9	20.0	19.6	17.2
65 o más	7.2	3.1	2.9	3.2	10.2	4.2	4.1	3.2	11.1	4.9	5.0	4.1

y otra de cada país, y la migración en gran escala puede intensificarlas. Como son casi siempre los jóvenes los que migran esto tenderá, durante el período de la proyección, a disminuir la importancia relativa de los adultos jóvenes en las zonas de las cuales provienen los migrantes (primordialmente las zonas rurales) y a incrementarla en las zonas receptoras. Como es natural, las diferentes tendencias de las tasas de fecundidad pueden acentuar la divergencia de las composiciones por edad. La posible magnitud de dichas diferencias puede ilustrarse mediante la composición por edad a fines de siglo, proyectada sobre la base de grandes variaciones en el segundo ejercicio. En el cuadro 17 se consignan las cifras correspondientes a algunas zonas de cada país. No se puede

conceder demasiada importancia a estas cifras debido al método con que se calcula la migración en el modelo, pero sí ilustran la notoria magnitud de las divergencias que podrían surgir.

En general, la proporción de niños será mucho mayor en las zonas rurales, y la proporción de adultos activos, sobre todo adultos jóvenes, mucho menor. Se advierte que el elevado porcentaje de gente más vieja en el sur rural de Argentina constituye una situación especial; en dicha región ha evolucionado una estructura demográfica relativamente madura, y la migración constante en gran escala absorberá gran parte de la población más joven, de modo que la gente más vieja que tiende a quedarse se convertirá en una proporción cada vez mayor del total. Todas las cifras que se

Cuadro 17

**ALGUNOS PAISES Y ZONAS: COMPOSICIONES POR EDAD EN EL AÑO 2000  
PROYECTADAS EN EL SEGUNDO EJERCICIO**

Grupo de edad	Venezuela		El Salvador		Argentina			Brasil	
	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Norte rural	Sur rural	Sur urbano	Rural menos desarrollada	Urbana desarrollada
0-4	14.1	9.1	17.5	9.6	10.7	7.3	6.8	17.6	8.9
5-14	26.7	20.8	28.6	21.6	21.5	16.2	14.0	32.8	17.0
15-19	10.0	10.7	9.8	11.1	8.2	6.8	7.7	13.2	8.6
20-39	27.4	34.4	24.7	35.7	21.8	22.8	31.7	21.2	35.8
40-64	16.7	20.0	15.2	18.0	24.7	27.3	28.7	10.8	24.3
65 o más	5.1	5.0	4.2	4.0	13.0	19.6	11.1	4.4	5.4

muestran ilustran los cambios que podrían ocurrir con los supuestos del cambio extremo adoptados en el segundo ejercicio; en los demás ejercicios las divergencias entre zonas son menos notorias, pero siempre importantes.

Varias consecuencias importantes se desprenden de estos cambios potenciales de la composición por edad. La primera es que en general, el tamaño relativo de la población dependiente (los menores de 15 y mayores de 65) declinará algo, y su cuantía dependerá de las tendencias de las tasas de fecundidad. En Argentina la población dependiente de 1970 tenía la misma importancia relativa de la que tendría en una población eventualmente estable, de crecimiento nulo (algo más de 36% del total), y esta proporción no variará mucho. Pero en todos los demás

países la proporción era mucho mayor (casi 46% en Brasil y alrededor de la mitad en Venezuela y en El Salvador), y cabe prever que declinará, quizá en forma significativa. Nuevamente, hay diferencias acentuadas entre una y otra zona, con proporciones de dependencia mucho mayores en las zonas rurales y en las regiones más pobres. El rango probable a fines de siglo puede ilustrarse mediante los resultados del primer ejercicio (escasa variación a partir de la situación de 1970) y el tercero (cambio considerable, pero menos extremo que el admitido en el segundo ejercicio), algunas de cuyas cifras figuran en el cuadro 18.

Además de las cifras globales interesa observar la composición de esta población dependiente. En Argentina, en 1970

Cuadro 18  
ALGUNOS PAISES Y ZONAS: IMPORTANCIA RELATIVA DE LA POBLACION  
DEPENDIENTE, 1970 Y 2000  
(Porcentaje de la población total)

País y zona	1970	2000	
		Ejercicio I	Ejercicio III
Argentina: total	36.4	37.9	35.4
Norte rural	49.0	47.6	45.7
Sur urbano	31.7	34.4	33.1
Brasil: total	45.8	44.5	40.3
Rural menos desarrollada	50.2	51.8	52.9
Urbana desarrollada	39.4	35.8	32.8
El Salvador: total	50.2	49.2	46.0
Rural	51.8	51.8	50.8
Urbana	47.5	45.7	43.5
Venezuela: total	49.2	44.4	41.2
Rural	54.1	48.5	47.5
Urbana	47.1	43.4	40.2

el grupo mayor de 65 años ya representaba algo más de 70/o de toda la población, y cerca de un quinto de la propia población dependiente; y si las tasas de fecundidad siguen declinando estas cifras podrían elevarse casi a 110/o y a 300/o, respectivamente, a fines de siglo. La población senescente está comenzando a adquirir, por lo tanto, una importancia considerable en Argentina.<sup>20</sup> De todos modos, en los demás países el grupo mayor de 65 constituía sólo un 30/o de la población en 1970 (6 a 70/o de la población dependiente), y aunque estas proporciones se elevarán, en ningún experimento sobrepasa el 50/o de la población a fines de siglo (menos de 140/o de la población dependiente). Sólo en el próximo siglo el grupo senescente se convertirá en una parte importante de la población dependiente de dichos países, y también en casi todo el resto de América Latina.

La principal consecuencia que tiene la población dependiente, por lo general numerosa, es sencillamente que cada miembro de la fuerza de trabajo tendrá que mantener un número promedio mayor de dependientes, y por ello, en cualquier nivel dado de productividad laboral los ingresos por habitante de la población en su conjunto son menores. Este es un factor importante en los niveles de ingreso por habitante relativamente elevados de Argentina, y a medida que disminuyan las proporciones de dependientes en los demás países los ingresos por habitante aumentarían. He aquí cómo una disminución de las tasas de fecundidad puede tener un efecto

inmediato: hay menos niños que mantener por miembro de la población activa y por ende aumenta el ingreso por habitante.

Asimismo, acarrea consecuencias sobre las medidas de política que habrá que adoptar para atender a la población dependiente. En Argentina, un aspecto importante será la prestación de servicios sociales y de salud para los ancianos, pero en los demás países habrá que ayudar más que nada a los niños. El aspecto fundamental que aquí compete a la esfera social se refiere a los servicios educativos, y por lo tanto interesa sobre todo saber con qué velocidad crecería la población en edad escolar primaria.

El grupo de edad de 5 a 14 años puede emplearse como una estimación de la población en edad escolar primaria, y las cifras presentadas con anterioridad demuestran que la importancia relativa de este grupo disminuirá en todos los países —con moderación incluso en el primer experimento y mucho más si hay una disminución importante de las tasas de fecundidad. Por ende, en los años venideros, este grupo de edad aumentará con menor rapidez que la población en su conjunto. En el plano nacional el período de más rápido incremento de la población en edad escolar primaria ya ha pasado en todos los países estudiados, de modo que, globalmente, cabe esperar que aminoren las presiones, por lo general fuertes, ejercidas sobre los servicios escolares durante los últimos años. Pero la magnitud de esta atenuación varía muchísimo, y suele ser la presión en determinadas zonas y no el conjunto la que es más abrumadora, de modo que debe interpretarse con cuidado esta generalización pese a su importancia. Además de las claras diferencias entre una y otra zona suele surgir aquí una incertidumbre considerable, de

<sup>20</sup> A modo de referencia, nótese que en una población eventualmente estable, con crecimiento nulo, el grupo mayor de 65 constituiría un 150/o del total, y bastante más de 400/o de la población dependiente.



modo que para los fines de planificación educativa habrá que seguir muy de cerca las tendencias si se quieren tomar disposiciones eficaces.

En un extremo, la tasa de incremento de la población en edad escolar primaria de Argentina ya había disminuido a cerca de 1<sup>o</sup>/o anual durante la década de 1960, y descenderá algo más durante la década de 1970. Si las tasas de fecundidad continúan disminuyendo, este grupo de edad seguirá siendo casi constante desde 1980 hasta fines de siglo, de modo que por este motivo no se necesitará allí nuevas ampliaciones de los servicios escolares primarios. Esta sería una situación similar a la experimentada durante los últimos años en varios de los países industriales avanzados. Pero esta conclusión es incierta debido a que la población en edad escolar primaria se ve afectada rápidamente por las tendencias de las tasas de fecundidad, aunque menos en la Argentina que en otras partes, y si no hay una nueva disminución importante de las tasas de fecundidad la población en edad escolar aumentará nuevamente con mayor rapidez después de 1980.<sup>21</sup>

La población en edad escolar primaria continuará expandiéndose con mucho mayor rapidez en los demás países, y la tasa puede fluctuar muchísimo. Esto puede ilustrarse mediante las tendencias pasadas y las proyectadas en Venezuela, cuyas cifras figuran en el cuadro 19.

Como se ve la culminación se alcanzó durante la segunda mitad de la década de 1950, cuando este grupo de edad

aumentó a la rapidísima tasa de 5.70/o anual. La tasa ha declinado desde entonces, y disminuirá notoriamente a menos de 2<sup>o</sup>/o anual durante la década de 1970. De ese nivel relativamente bajo se elevará bastante durante la década de 1980, y declinará nuevamente durante la última década del siglo, dependiendo la magnitud de la fluctuación de la tendencia de las tasas de fecundidad.<sup>22</sup>

Además de las variaciones del crecimiento en el plano nacional, hay grandes diferencias en la medida en que el incremento, y la necesidad de contar con servicios escolares primarios, tiendan a concentrarse en determinadas zonas; y por tanto, la tasa de crecimiento variaría asimismo bastante de una zona a otra. En un extremo, la población escolar primaria rural en Argentina disminuyó mucho durante la década de 1960, y si la migración continúa en una escala similar continuará la disminución. También hubo una reducción significativa en la zona rural desarrollada de Brasil, y sólo un ligero crecimiento en las zonas rurales de Venezuela, de modo que también en este caso la migración constante supondrá una expansión escasa o nula de este grupo. En tales circunstancias no se necesitará una ampliación de los locales escolares, salvo quizá para mejorar el porcentaje de asistencia, y los fondos disponibles podrán emplearse en su totalidad para elevar la calidad del servicio.

En el otro extremo, las ciudades suelen tener que absorber el grueso del aumento, y las tasas de crecimiento en algunas circunstancias pueden ser muy

<sup>21</sup> En el primer ejercicio (para variación de la situación de 1970) el grupo de edad de 5 a 14 años aumenta a la tasa de 1.30/o anual durante la década de 1980, y luego, con una lentitud algo mayor, a 1<sup>o</sup>/o anual durante la última década del siglo.

<sup>22</sup> Estas fluctuaciones derivan de la naturaleza de los parámetros demográficos fundamentales y del modo en que se produce la transición a tasas mayores de crecimiento demográfico.

Cuadro 19  
**VENEZUELA: INCREMENTO PROMEDIO ANUAL DE LA POBLACION  
 EN EDAD ESCOLAR PRIMARIA**  
*(Porcentaje)*

<i>Periodo</i>	<i>Tasas reales de incremento</i>	
1950-1955	4.1	
1955-1960	5.7	
1960-1965	4.7	
1965-1970	3.8	
	<i>Tasas proyectadas de incremento</i>	
	<i>Ejercicio I</i>	<i>Ejercicio III</i>
1970-1980	1.9	1.8
1980-1990	3.4	2.8
1990-2000	2.5	1.7

elevadas. Para citar los ejemplos más notorios, la población urbana en edad escolar primaria de Venezuela estaba aumentando a una tasa máxima cercana a 100/o anual durante la década de 1950, cuando la expansión rápida de este grupo de edad en todo el país coincidía con el movimiento masivo hacia las ciudades. Luego la tasa disminuyó con bastante rapidez, y como ya ha ocurrido, el grueso del desplazamiento de la población hacia las ciudades, el incremento de la población urbana en edad escolar primaria de Venezuela en el futuro seguirá siendo inferior a 40/o anual. Dentro de esos límites habrá fluctuaciones considerables de un período a otro, y mucho dependerá de la tendencia de las tasas de fecundidad.

Las tasas de crecimiento de este grupo de edad en las zonas urbanas del Brasil fueron también muy elevadas durante la década de 1960 (para la década en su conjunto oscilaron entre

5.50/o y 6.80/o anual según las diversas regiones del país) y permanecerán bastante elevadas hasta fines de siglo. Pero ya quedaron atrás las tasas máximas de crecimiento urbano en Brasil y en Venezuela, y cabe esperar que las presiones sobre instalaciones escolares primarias en las ciudades, que han sido con frecuencia muy grandes, se atenúen bastante en los años venideros. En los países estudiados la única zona urbana que podría experimentar un incremento importante de las presiones sobre la enseñanza primaria es la de El Salvador; país cuya población es todavía fundamentalmente rural, y la migración en gran escala hacia las ciudades podría acelerar cada vez más las tasas de crecimiento de la población urbana en edad escolar primaria.

Desde luego que hay bastante variación entre las diferentes zonas. Tanto la situación como las tendencias existentes tienden a ser muy diferentes de una zona

a otra, y hay bastantes posibilidades de incertidumbre debido a posibles cambios de las tasas de fecundidad y/o de las corrientes migratorias. La adecuada planificación educativa exigirá un análisis prolijo de las condiciones vigentes en las diferentes zonas del país, y habrá que seguir muy de cerca las tendencias; para este grupo de edad es difícil que sean sostenidas y pueden variar con relativa rapidez.

El otro grupo de edad cuya importancia relativa podría cambiar fundamentalmente en la mayoría de los países, y con consecuencias que conviene señalar, es el grupo adulto joven (los comprendidos entre los 20 y los 39 años de edad). Argentina es una excepción, pero en los demás países aumentará la importancia relativa de este grupo de edad, incluso si las tasas de fecundidad no disminuyen demasiado, pero si disminuyen el incremento puede ser muy importante.<sup>23</sup> Por tanto, el número de adultos jóvenes irá aumentando con mayor rapidez —quizá con mucha mayor rapidez— que la población en su conjunto en la mayoría de los países. Esto refleja el hecho de que la onda inicial, que comenzó con la transición a mayores tasas de crecimiento demográfico, y que, como se indicó, solía llevar a fines de la década de 1950 y durante la

<sup>23</sup> En Argentina la disminución de la importancia relativa de los niños tiende a verse contrarrestada fundamentalmente por un aumento de la de los ancianos. Como es natural, si hay una disminución considerable de las tasas de fecundidad la importancia relativa de los adultos jóvenes aumentará, pero no más que el grupo de adultos mayores. En Brasil la situación es algo diferente. A semejanza de Venezuela y El Salvador, la proporción representada por los adultos jóvenes aumentará, y quizá bastante; pero en Brasil el grupo de edad entre 40 y 64 años aumentará casi tanto como el grupo de adultos jóvenes en términos relativos.

de 1960, a tasas muy elevadas de crecimiento de la población infantil, comienza ahora a afectar el grupo de edad correspondiente a los adultos jóvenes; en consecuencia, este grupo de edad aumentará con rapidez en casi todos los países por lo menos hasta los últimos años de este siglo.<sup>24</sup>

Nuevamente habrá una variación considerable de una zona a otra dentro del país, sobre todo si hay corrientes migratorias importantes. Como este grupo se ve muy afectado, la migración en gran escala puede provocar un descenso absoluto del número de adultos jóvenes en algunas zonas rurales, con grandes aumentos compensadores en las zonas urbanas hacia las cuales se desplazan los migrantes. En esos ejercicios, que suponen una migración en gran escala durante la primera mitad del período de 30 años se proyectan tasas de crecimiento de 50/o a 60/o anual para varias zonas urbanas.

Dos consecuencias importantes de este rápido incremento futuro de la población adulta joven pueden señalarse. La primera, que, como éste es el grupo

<sup>24</sup> Las tasas de crecimiento proyectadas de este grupo de edad en los diferentes países hasta fines de siglo son las siguientes:

	1970- 1980	1980- 1990	1990-2000	
			Ejer- cicio I	Ejer- cicio III
Argentina	1.5	1.2	0.8	0.6
Brasil	3.4	3.0	2.8	2.4
El Salvador	3.6	3.8	3.5	3.1
Venezuela	4.2	3.8	2.8	2.3

Como es obvio, las tasas son las mismas en todos los ejercicios hasta 1990. Sólo después de esa fecha comienzan a incidir sobre este grupo de edad los diversos supuestos acerca de las tasas de fecundidad.

de edad con las máximas tasas de fecundidad, su incremento rápido tenderá a significar un incremento rápido del número de nacimientos, y por ende, una tasa de crecimiento relativamente elevada para la población en su conjunto. De modo que este aspecto de la composición por edad es un factor esencial que determina una tasa acelerada de crecimiento demográfico en la mayoría de los países, al menos hasta fines de siglo independientemente de los supuestos acerca de las tasas de fecundidad.

De los ejercicios de simulación se desprenden claramente sus repercusiones; en el primero se supone sólo una declinación lenta de las tasas de fecundidad, e incluso ésta se ve negada en gran parte, o en su totalidad, por el incremento rápido de los individuos en los grupos de edad fecunda: en Venezuela la tasa de crecimiento demográfico se eleva escasamente durante el período 1975-1985, y luego disminuye con lentitud hasta fines de siglo; en Brasil, la tasa permanece prácticamente constante durante todo el período de las proyecciones; y en El Salvador dicha tasa se eleva sostenidamente hasta fines de siglo. En el otro extremo, incluso con importantes disminuciones de las poco probables tasas de fecundidad supuestas en el segundo ejercicio, las tasas proyectadas de incremento demográfico siguen siendo generalmente muy elevadas hasta la última década del siglo.

La segunda consecuencia importante que puede deducirse, es que los adultos jóvenes tienden a representar cerca de la mitad de la fuerza total de trabajo, de modo que la rápida expansión de este grupo de edad constituye un factor esencial en la expansión prevista de la propia fuerza de trabajo.

#### d) *La fuerza de trabajo*

i) *Tendencias proyectadas.* En casi toda América Latina la fuerza de trabajo aumentará con rapidez por lo menos hasta fines de siglo, y los ejercicios de simulación demuestran con claridad la certidumbre de esta conclusión medular; pese a supuestos muy diversos las proyecciones no difieren gran cosa de un experimento a otro. Se puede dar una idea general de las tendencias probables, y de sus variaciones posibles, comparando las proyecciones del primero y del segundo ejercicios (véase el cuadro 20).<sup>25</sup>

Aquí, como en casi todos los demás aspectos relativos a la población, Argentina constituye un caso aparte. En Argentina, la fuerza de trabajo se incrementaría a tasas que oscilan alrededor de 1.250/o anual durante las décadas siguientes, y a fines de siglo la fuerza total de trabajo sería 500/o mayor que en 1970. Esta tasa de crecimiento es superior a la que caracteriza la mayoría de los países industriales de elevados ingresos, pero se acerca más a ese tipo de situación que a la que prevalecerá en casi todo el resto de América Latina.

En los demás países analizados las tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo serán de 30/o anual o superiores en las décadas futuras, y a fines de siglo la fuerza total de trabajo podría ser 2.5 a 2.75 veces su tamaño de 1970. Estas

<sup>25</sup> El primer ejercicio supone escaso cambio en la situación de 1970, en tanto que el segundo supone una gran variación. Además de los diversos supuestos acerca de los parámetros demográficos señalados, el primer ejercicio supone escasa variación de las tasas de participación laboral, en tanto que el segundo supone que en las zonas urbanas éstas varían hacia las tasas que prevalecían en Francia en 1968.

tasas de crecimiento, y el crecimiento total que generan durante el período de 30 años de la proyección, son muy elevadas, y plantearán un desafío capital al proceso de desarrollo industrial de tipo moderno que caracteriza a las economías de la región. Históricamente, durante la etapa de industrialización de los países que ahora son altamente industrializados la fuerza de trabajo venía aumentando con mucha mayor lentitud, y aun así el problema del empleo fue a menudo crítico durante largos períodos. En gran parte de Europa occidental, por ejemplo, la plena integración sólo se ha alcanzado durante la última postguerra, con un crecimiento y cambio estructural espectacularmente favorables y durante dicho período la fuerza de trabajo se ha venido expandiendo a una tasa aproximada de 10% anual en la mayoría de los países. Es evidente que con las tasas muy superiores de incremento que prevalecerán en casi toda América Latina el problema de las oportunidades adecuadas de empleo persistirá como cuestión capital por lo menos hasta bien avanzado el próximo siglo.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Interesa destacar la importancia de estas tasas muy superiores de incremento, y esto puede hacerse con un sencillo ejercicio numérico. El problema, en cuanto se relaciona con el empleo, consiste en absorber a la fuerza de trabajo en los sectores modernos de alta productividad y de altos ingresos de la economía. En general, esto se ha combinado con un desplazamiento en la estructura de la fuerza de trabajo desde el sector agrícola de bajos ingresos hacia las actividades industriales y de servicios de altos ingresos. En muchos de los países industriales con altos ingresos se han producido importantes desplazamientos de esta especie durante la última postguerra, reflejando la vigorosa y permanente expansión industrial. Más adelante, se consignan los cambios ocurridos en tres países que se estima han logrado bastante durante este período. Con

Ya se ha señalado que en la mayoría de los países estas tasas muy elevadas de crecimiento constituyen un fenómeno relativamente reciente. Es probable que la fuerza de trabajo se haya estado expandiendo con rapidez creciente durante todo el período de postguerra, proceso que alcanzaría su culminación durante esta década, después de lo cual las tasas de crecimiento podrían declinar algo en muchos países. Como lo ilustran las cifras precedentes, no es ésta una certidumbre; las tendencias son algo divergentes según el país y de acuerdo al empleo de diferentes supuestos. Pero estas fluctuaciones de la tasa de crecimiento durante el período de 30 años que abarcan las proyecciones son de importancia secundaria. La conclusión principal debe ser que, por lo menos

respecto a Europa occidental, suele hacerse referencia a los 'milagros económicos' de Italia y de la República Federal de Alemania; y suele citarse al Japón como al que obtuvo mayor éxito en este sentido. Desde 1955 hasta 1970, que fue una época de cambio muy intenso en dichos países (en Italia la tasa anual de crecimiento del producto bruto fue cercana a 6%, en la República Federal de Alemania a poco más de 6%, y en Japón cercana al 11%), las estructuras de la fuerza de trabajo variaron como sigue:

		<i>Distribución porcentual de la fuerza laboral</i>		
		<i>Agri- cultura</i>	<i>Indus- tria</i>	<i>Servi- cios</i>
Italia	1955	42.2	32.1	25.7
	1970	17.2	44.4	38.4
República Federal de Alemania:	1955	22.8	43.9	33.3
	1970	8.7	47.0	44.3
Japón:	1955	43.8	27.3	28.9
	1970	19.8	34.1	46.1

Es notable en cada país el desplazamiento desde la agricultura hacia los sectores industriales y de

hasta fines de siglo, la fuerza de trabajo continuará creciendo con mucha rapidez en casi todos los países.

Antes de examinar con mayor detalle los diferentes aspectos y consecuencias de estas tendencias interesa aclarar los dos factores principales que componen el incremento del agregado, y la importancia relativa de cada uno. El primer factor es simplemente el crecimiento de la población en los grupos de edad activa en los diversos países. Como ya se ha analizado con cierto detalle, la población total de casi todos los países aumentará con rapidez durante el período de las proyecciones, y la importancia relativa de los grupos en edad activa en su conjunto aumentará sustancialmente; es decir la población de estos grupos crecerá con mucho mayor

rapidez que la población en su conjunto. El grupo de edad de adultos jóvenes aumentará con especial rapidez, sobre todo durante las décadas de 1970 y 1980, y como se señaló sólo este grupo tiende a representar aproximadamente la mitad de la fuerza total de trabajo. El segundo grupo en importancia en la fuerza de trabajo es el de los adultos más maduros (los que tienen entre 40 y 64 años de edad), y también cabe prever que el mismo aumentará con mayor rapidez que la población en su conjunto. Este rápido incremento de la población en los grupos de edad activa bastará para asegurar una expansión muy intensa de la fuerza de trabajo, independientemente de todo supuesto razonable que pudiera hacerse acerca de las tasas de participación laboral.

servicios de mayores ingresos; pero esto debe examinarse en relación con las tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo registrada durante los años 1955 a 1970: en Italia el tamaño de la fuerza de trabajo se contrajo ligeramente durante el período, mientras que en la República Federal de Alemania aumentó a la tasa de 0.70% anual y en Japón a 1.50% anual.

Estas tasas son muy inferiores a cualquiera de las que prevalecerán en América Latina. Los resultados serían muy diversos si se supone que podría darse el mismo proceso de expansión, y la misma absorción de mano de obra por parte de los sectores industriales y de servicios, pero que la fuerza total de trabajo se estuviera expandiendo a una tasa de 30% anual, manteniéndose todo incremento residual en el sector agrícola. Según esta hipótesis tanto en Italia como en la República Federal de Alemania la proporción de la fuerza de trabajo en la agricultura aumentaría (a 46.90% en Italia y a 350% en la República Federal de Alemania), en tanto que disminuiría la proporción en la industria y servicios aunque, como es obvio, se registraría el mismo incremento absoluto que el que realmente ocurrió en dichos sectores. En el tipo de expansión del Japón la tasa de crecimiento mucho mayor produciría todavía una mengua moderada de la proporción de la fuerza de trabajo de la agricultura (a 35.80%),

en tanto que la proporción en el sector industrial permanecería constante, y habría un incremento compensador de la proporción ocupada en servicios.

Por tanto, con las tasas de incremento de la fuerza de trabajo que cabe esperar en gran parte de América Latina en las décadas venideras, un 'milagro económico' de la variedad italiana o alemana occidental no mejoraría la estructura de la fuerza de trabajo; la proporción con empleo insuficiente (aquí se utiliza el sector agrícola como símil) aumentaría en la práctica. Incluso un 'milagro' de tipo japonés conduciría sólo a una mejora moderada: si la fuerza de trabajo estuviera aumentando a 30% anual (se incrementará incluso con mayor rapidez en algunos países), la proporción subempleada disminuiría de 43.80% a 35.80% en un lapso de 15 años, y no habría aumento de la proporción en el sector industrial.

Como se señaló, la expansión industrial de tipo moderno no absorbe con facilidad grandes cantidades de mano de obra. Si la fuerza de trabajo aumenta con rapidez, la absorción del grueso de ella por parte de los sectores de alta productividad necesitaría tasas de crecimiento económico sumamente elevadas. En el pasado se lograron tales desplazamientos cuando la fuerza de trabajo estaba creciendo a tasas mucho más moderadas.

Cuadro 20

## ALGUNOS PAISES: TENDENCIAS DE LA FUERZA DE TRABAJO HASTA FINES DE SIGLO

	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>	<i>El Salvador</i>	<i>Venezuela</i>
Incremento real 1965-1970 (porcentaje anual)	1.4	3.1	3.2	3.4
Incrementos proyectados en el ejercicio I (porcentaje anual)				
1970-1980	1.2	3.0	3.6	3.6
1980-1990	1.1	3.0	3.6	3.3
1990-2000	1.2	3.1	3.8	3.3
Incrementos proyectados en el ejercicio II (porcentaje anual)				
1970-1980	1.6	3.4	3.6	3.9
1980-1990	1.4	3.3	3.5	3.4
1990-2000	1.2	3.0	3.2	3.1
Tamaño de la fuerza de trabajo en 2000 (1970 = 100)				
Ejercicio I	141	244	291	274
Ejercicio II	153	262	277	278

ii) *Tasas de participación laboral.* El segundo factor fundamental que condiciona el crecimiento global consiste en los cambios posibles de las tasas de participación laboral, y aunque se advierte claramente que es el menos importante de los dos, en ciertas circunstancias también puede tener una repercusión considerable. Aquí la situación es mucho más complicada, y los supuestos 'razonables' que se emplearán en las proyecciones son más difíciles de definir.

Quizá el primer punto que conviene señalar en un análisis más detallado es que las tasas de participación laboral en el plano nacional deben tratarse con precaución, ya que combinan la población rural y urbana, y las tasas de participación de ambas zonas tienden a ser muy diferentes. Las tasas de partici-

pación masculina son generalmente muy elevadas en todas las edades (pero sobre todo para los adolescentes y los viejos) en las zonas rurales; donde por el contrario las tasas de participación femenina tienden a ser mucho menores. Estas diferencias reflejarían, al menos en parte, modalidades de registro en las zonas rurales —casi todos los hombres se consideran miembros de la fuerza de trabajo, pero no las mujeres— de modo que las tasas de participación rural y los cambios proyectados de dichas tasas, son probablemente menos significativas desde el punto de vista del presente análisis. Por este motivo, así como por el hecho de que suele concederse mayor importancia al problema del empleo urbano, debido al contexto general, social y político en que surge, el siguiente análisis

Cuadro 21  
**ALGUNOS PAISES: TASAS ESTIMADAS DE PARTICIPACION LABORAL FEMENINA**

Grupo de edad	Argentina 1960		Brasil 1970		El Salvador 1960	Venezuela 1960	Francia 1968
	Norte urbano	Sur urbano	Urbana menos desarrollada	Urbana desarrollada	Urbana	Urbana	
15-19	.350	.369	.222	.388	.311	.222	.313
20-24	.419	.459	.281	.437	.407	.327	.623
25-29	.338	.332	.232	.327	.381	.305	.507
30-44	.278	.254	.212	.281	.329	.279	.424
45-49	.223	.212	.205	.238	.285	.236	.455
50-54	.184	.163	.195	.189	.267	.203	.453
55-59	.148	.121	.181	.143	.229	.170	.423
60-64	.114	.087	.159	.095	.204	.140	.324
65-69	.087	.065	.124	.063	.169	.110	.150
70 o más	.052	.037	.066	.029	.114	.064	.020

se concentra en las tasas de participación laboral de las zonas urbanas.

Las tasas de participación laboral femenina son las que presentan las mayores posibilidades de cambio y, por lo tanto, pueden incidir profundamente en el incremento de la fuerza de trabajo. Como ellas son bastante bajas en América Latina, incluso en las ciudades, si por cualquier razón, ingresaran más mujeres a la fuerza de trabajo, el efecto podría ser muy notable. Sin embargo, incluso dentro de América Latina hay bastante variación de un país a otro y de una región a otra, y es mejor presentar las tasas estimadas de participación por edad en las diferentes zonas urbanas antes de continuar; con fines de comparación se ofrecen las tasas que prevalecían en Francia en 1968.<sup>27</sup>

<sup>27</sup> Las tasas de Francia se refieren al país en su conjunto y no a la zona urbana. Estas tasas

Las tasas de participación para las adolescentes y ancianas suelen ser algo mayores en las zonas urbanas de América Latina que en Francia; pero para todo el resto del rango de edades son muy inferiores, de modo que hay muchas probabilidades de que aumente el número de mujeres que trabajan en todos los países estudiados. La magnitud del

se emplearon en los ejercicios de simulación como una posible 'meta' hacia la que podrían desplazarse las tasas. Se escogieron las tasas de Francia porque son las de una economía urbana diversificada e industrializada, donde la estructura social es quizá más cercana a la de América Latina que la de otras economías de altos ingresos de Europa occidental. Por lo tanto, estas tasas ofrecen un indicio acerca del sentido en que podrían desplazarse las tasas de participación laboral a medida que avanzara la industrialización en la región. Sin embargo, como se observará en el texto existe bastante incertidumbre en esta esfera.



incremento que podría ocurrir realmente depende, como es obvio, de las razones que motivan las bajas tasas actuales de participación y de la medida en que los cambios previstos podrían modificar dicha situación; y esto es muy difícil de especificar. Una razón importante para la proporción relativamente escasa de trabajadoras en América Latina podría ser sencillamente la falta de oportunidades de empleo; la disponibilidad de mayores y/o mejores oportunidades bastaría por sí sola para aumentar a la par los contingentes de la fuerza de trabajo. Sin embargo, la comparación de las tasas de participación laboral en las diferentes zonas no respalda mucho esta hipótesis. En Argentina, por ejemplo, las tasas de participación femenina son algo mayores en el sur urbano hasta la edad de 25 años; pero para las mayores de 25 son superiores en el norte urbano y es difícil suponer que haya mayores oportunidades en el norte que en el sur. Además, para la población total femenina las tasas máximas se hallan en El Salvador, donde los niveles de ingreso son menores y las oportunidades quizá menos atractivas que en la mayoría de las demás zonas urbanas examinadas. Podría aducirse el motivo económico opuesto para explicar tales cifras comparativas; es decir, la mujer tiende a trabajar fundamentalmente por necesidad. Pero esta hipótesis a su vez se contradice por el hecho de que, hasta la edad de 50 años, las tasas más bajas se presentan en la zona urbana menos desarrollada del Brasil, donde los niveles de ingreso son menores que en la mayoría de las demás zonas urbanas y, por ende, se supone que la presión por trabajo es mayor.

Estos dos factores, sumados a muchos otros, influyen probablemente en la determinación de las tasas de participación femenina. La conclusión más

adecuada que se desprende de un examen de las tasas de participación en diversos países es que éstas son en gran medida un reflejo específico de todo el medio ambiente sociocultural. En tal sentido pueden variar ampliamente de una zona urbana a otra, y es difícil que un conjunto simplificado de factores económicos u otros pueda explicar satisfactoriamente las diferencias o permita predecir tendencias futuras.<sup>28</sup>

Concebida en estos términos, conviene señalar la estructura general de las tasas de participación femenina en América Latina. En todos los países analizados las tasas de participación son máximas para mujeres muy jóvenes (culminando en el grupo de edad entre 20 y 24 años), y luego disminuyen con bastante rapidez pasados los 30 años;

<sup>28</sup> Esto puede ilustrarse incluso con mayor claridad observando las tasas de participación femenina en países fuera de América Latina, donde pueden hallarse variaciones extremas. Algunos de éstos, escogidos deliberadamente para mostrar divergencias, figuran a continuación (las cifras pertenecen al *Labour Statistics Yearbook*, de la OIT).

TASAS DE PARTICIPACION LABORAL  
DE LA MUJER

Grupo de edad	Egipto 1966	Mozambique 1970	Ghana 1970	Países Bajos 1971	Dinamarca 1970	Noruega 1970	Finlandia 1970
15-19	.073	.323	.392	.493	.478	.298	.336
20-24	.078	.327	.614	.556	.675	.484	.626
25-29		.314	.650	.252	.587	.348	.677
30-44	.053	.309	.739	.230	.561	.279	.676
45-49		.348	.779	.231	.554	.349	.642
50-54	.051	.355	.790	.214	.505	.351	.589
55-59		.351	.755	.183	.410	.320	.494
60-65	.017	.339	.711	.126	.261	.245	.292
65		.244	.475	.028	.053	.056	.036

Los tres primeros son países de bajos ingresos en Africa, sin embargo las tasas de

aunque también aquí hay diferencias importantes de una zona a otra tanto en lo que se refiere a niveles como a estructura. Esta estructura general sugiere que el grueso de las mujeres no consideran el trabajo fuera del hogar como una carrera, sino más bien como una fase transitoria, previa al matrimonio o la formación de una familia, o tal vez hasta que el jefe de familia se halle más afianzado. También puede estar vinculado al tipo de actividades ofrecidas a la mujer; que suelen ser generalmente trabajos ocasionales, no calificados que ofrecen pocos incentivos para la formación de una perspectiva a largo plazo orientada hacia una carrera.

Estos son evidentemente los aspectos socioculturales más generales de una sociedad, cuyos cambios son difíciles de proyectar ya que no tienen porqué estar estrechamente vinculados a variables económicas ni a cualquier otro conjunto limitado de variables. Todo lo que puede

---

participación femenina recorren toda la gama desde las extremadamente bajas en Egipto, pasando por las moderadas en Mozambique hasta las muy elevadas en Ghana. Los Países Bajos y Dinamarca son ambos países industrializados con altos ingresos de Europa septentrional, sin embargo las tasas son mucho mayores en este último (salvo para adolescentes), tal como son en Finlandia comparada con Noruega, aunque ambos son países escandinavos. Es indudable que parte del problema radica en las diferencias de métodos estadísticos, pero hay mucho más que eso. Como se afirma en el texto, las tasas de participación laboral femenina constituyen el resultado de numerosos factores, muchos de los cuales son peculiares de un determinado país o zona. Incluso dentro de una zona dada la situación puede variar radicalmente en lapsos bastante breves; esto se desprende claramente de los incrementos sustanciales de las tasas de participación femenina registrados en varios países industriales de altos ingresos en los últimos años.

decirse en forma definida es que, si cambiaran el papel de la mujer en la sociedad y su actitud hacia el trabajo fuera del hogar, podría haber un gran aumento del número de mujeres en la fuerza de trabajo. Para sortear esta dificultad, en lo que se refiere a los ejercicios de simulación, se seleccionaron las tasas de participación de Francia en 1968 como una 'meta' posible. En la medida en que se modifique el medio ambiente general, las tasas de participación podrían desplazarse en parte, o en su totalidad, hacia dichos niveles, y esta es la clase de supuesto adoptado en los ejercicios. Sin embargo, hay que tener presente que dichos supuestos son en gran medida arbitrarios.

La situación con respecto a las tasas de participación laboral masculina es más clara, y por las razones ya mencionadas, sólo se estiman las tasas urbanas (véase el cuadro 22).

En comparación con el estándar francés, las tasas de participación masculina de América Latina tienden a ser relativamente elevadas para los muy jóvenes (adolescentes y veinteañeros) y para los ancianos (mayores de 65), lo que reflejaría un porcentaje de asistencia algo menor a las escuelas secundarias y a los institutos de educación superior, y una seguridad social que protege menos a los ancianos. Desde la edad de 25 hasta los 50 años las tasas de participación tienden a ser bastante similares a las de Francia; casi todos los varones son miembros participantes de la fuerza de trabajo durante sus años adultos más activos.

La divergencia entre países surge fundamentalmente en los grupos de edad entre 50 y 65 años. En El Salvador y Venezuela las tasas de participación masculina permanecen relativamente elevadas en este rango de edad, y son muy

Cuadro 22  
**ALGUNOS PAISES Y ZONAS: TASAS ESTIMADAS DE PARTICIPACION  
 LABORAL MASCULINA**

Grupo de edad	Argentina 1960		Brasil 1970		El Salvador 1960	Venezuela 1960	Francia 1968
	Norte urbano	Sur urbano	Urbana menos desarro- llada	Urbana desarro- llada	Urbana	Urbana	
10-14	.052	.061	.081	.075	.108	.080	.025
15-19	.630	.659	.485	.487	.602	.530	.528
20-24	.876	.884	.841	.842	.878	.899	.826
25-29	.857	.964	.926	.920	.941	.963	.951
30-44	.970	.974	.937	.941	.962	.972	.972
45-49	.946	.938	.894	.896	.963	.964	.949
50-54	.879	.841	.834	.807	.954	.940	.914
55-59	.738	.643	.799	.694	.935	.906	.825
60-64	.587	.469	.583	.525	.907	.790	.657
65-69	.490	.357	.548	.372	.868	.700	.300
70 o más	.332	.224	.266	.155	.682	.490	.100

superiores a las tasas francesas; en tanto que, en Argentina y Brasil disminuyen con rapidez, sobre todo en las regiones más desarrolladas de los dos países, y son muy inferiores al nivel francés.

En suma, si bien hay alguna variación de las tasas de participación laboral masculina entre los diferentes países, ésta es mucho menor que en el caso de las tasas de participación femenina; y el nivel general se asemeja más al de Francia. Si las tasas de participación masculina se desplazaran hacia las tasas 'meta' francesas, como se supone en varios de los ejercicios de simulación, esto traería como consecuencia una disminución importante de la fuerza de trabajo masculina en El Salvador y en

Venezuela, pero implicaría poco cambio global en Argentina y Brasil.

Al examinar los cambios posibles de las tasas de participación laboral, y el efecto que podrían tener sobre el tamaño de la fuerza de trabajo, deberían considerarse todos esos elementos en conjunto; el resultado total podría ser fácilmente muy distinto del que podría obtenerse tomando en consideración un aspecto aislado del asunto. El factor principal estriba en que los cambios podrían producir tendencias opuestas en la fuerza de trabajo femenina y en la masculina: las tasas de participación femenina podrían elevarse en forma importante y conducir a un gran incremento del número de mujeres en la

**Cuadro 23**  
**EFFECTO RELATIVO DE LOS CAMBIOS DE LAS TASAS DE PARTICIPACION**  
**LABORAL SUPUESTOS EN EL SEGUNDO EJERCICIO DE SIMULACION**

	<i>Cambio porcentual del tamaño de la fuerza de trabajo en el año 2000, debido a cambios de las tasas de participación laboral</i>			<i>Porcentaje de incremento de la fuerza de trabajo (1970-2000) debido a cambios de las tasas de participación laboral</i>		
	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<b>Argentina</b>						
Norte urbano	10.8	-4.0	57.1	23.7	-11.9	67.5
Sur urbano	14.4	-1.2	64.1	29.1	-3.5	65.6
<b>Brasil</b>						
Urbana menos desarrollada	21.9	0.5	87.8	25.4	0.8	58.2
Urbana desarrollada	15.4	3.5	48.9	17.8	4.7	41.7
<b>El Salvador: urbana</b>	2.7	-8.1	30.7	3.3	-11.2	27.9
<b>Venezuela: urbana</b>	8.7	-8.5	66.7	11.6	-14.5	50.0

fuerza de trabajo, pero es más probable que las tasas de participación masculina disminuyan y compensen en parte dicho incremento.

El efecto potencial global de los cambios de las tasas de participación puede deducirse de las proyecciones del segundo ejercicio, donde se supone que para fines de siglo las tasas de participación urbana llegan a la 'meta' francesa de 1968 (véase cuadro 23).

Como lo revelan las cifras dichos cambios tendrían cierta importancia en todas partes, pero hay variaciones considerables de una zona urbana a otra. En El Salvador tendría el efecto mínimo. Las tasas urbanas de participación femenina ya son allí relativamente elevadas, de modo que un desplazamiento hacia el nivel francés implicaría sólo un 30% de aumento del tamaño de la fuerza de trabajo femenina, aumento sustancial, pero mucho menor

que en los demás países. Y como la población activa estará expandiéndose con mucha rapidez, el cambio supuesto de las tasas de participación representa un moderado 28% del incremento total proyectado de la fuerza de trabajo femenina. Las tasas de participación masculina son también muy elevadas en El Salvador, de modo que una asimilación a las de Francia reduciría bastante la fuerza de trabajo masculina, aunque todavía no demasiado en relación con el incremento total proyectado para fines de siglo. Por último, dado que el cambio supuesto produce efectos contrarios en las fuerzas de trabajo masculina y femenina, éstos se compensan en gran medida y el tamaño de la fuerza de trabajo se ve poco afectado en general. La repercusión sobre la fuerza de trabajo femenina sería mucho mayor en Venezuela, pero por lo demás la situación es allí muy similar a la

de El Salvador y el efecto global sería muy moderado.

En Argentina y Brasil la incidencia del cambio postulado, sería mucho mayor: la fuerza de trabajo femenina aumentaría bastante, y como las tasas de participación masculina son menores, la disminución de la fuerza de trabajo masculina compensaría menos esta situación (la que en realidad aumentaría en Brasil). En consecuencia el total de la fuerza de trabajo aumentaría sustancialmente, y el desplazamiento de las tasas de participación laboral representaría una parte importante del aumento proyectado en ambos países.

Todas las observaciones precedentes se basan en el supuesto de que para fines de siglo las tasas de participación laboral habrán homologado a las francesas. En la medida en que se muevan en dicha dirección, pero en menor grado como se supone en otros ejercicios de simulación, el efecto es, naturalmente, menor pero de la misma índole del aquí analizado.

Las variaciones sustanciales de un país a otro significan que es éste otro aspecto que habrá que seguir muy de cerca para determinar las tendencias en una zona dada. Es evidente que el interés se concentrará en las tasas de participación femenina, donde hay mayores posibilidades de cambio en todos los países, con grandes incrementos potenciales de la fuerza de trabajo femenina, y en que los factores que podrían provocar dicho cambio serían bastante específicos de la zona respectiva. Los cambios posibles de las tasas de participación laboral masculina tendrían un efecto mucho menor sobre la fuerza de trabajo masculina, y son más uniformes y probablemente más fáciles de predecir.

Si bien los cambios posibles de las tasas de participación laboral son de importancia considerable, cabe insistir

nuevamente en que no constituyen el factor principal del rápido crecimiento proyectado de la fuerza de trabajo. Incluso en el segundo ejercicio, donde es máximo el efecto de las tasas de participación variables, esto representa sólo de 30% a 29% de los incrementos totales proyectados; en los demás ejercicios su importancia relativa es menor. El factor primordial es el incremento de la población en los grupos en edad activa.

iii) *Tendencias en zonas específicas.* El próximo aspecto que cabe considerar es dónde podría concentrarse el incremento agregado, y las tasas probables de incremento que esto implica en las diferentes zonas de los países analizados. Como el crecimiento de la población en los grupos de edad activa constituye el factor determinante del incremento de la fuerza de trabajo, las observaciones precedentes de los desplazamientos demográficos generales y de las tasas de crecimiento demográfico total de las diversas zonas brindan los antecedentes esenciales (véase más arriba), y el estudio debe realizarse dentro de ese contexto.

En términos rural-urbanos, resulta obvio que son fundamentalmente las ciudades las que tendrán que remediar el problema de las oportunidades adecuadas de empleo en las décadas venideras. Aun si la migración rural-urbana fuera escasísima el grueso del incremento ocurriría en las zonas urbanas. En el primer ejercicio, donde se supone una migración escasa, es en las zonas urbanas donde se halla, de todas maneras, un 85% del incremento total de la fuerza de trabajo para fines de siglo en Argentina y Venezuela, y más de dos tercios en Brasil; sólo en El Salvador la proporción es algo menos de la mitad. Si se supone una migración sustancial casi todo el incremento ocurrirá en las zonas

urbanas; así, en el tercer ejercicio (una migración sustancial, pero menos masiva que en el segundo ejercicio) menos de un sexto del incremento de la fuerza de trabajo ocurre en la zona rural incluso en El Salvador, y en los demás países la proporción es despreciable.

Por consiguiente, en general las presiones en favor de oportunidades de empleo adicionales no se intensificarán con rapidez en las zonas rurales; pero las condiciones reinantes varían bastante. Si prosigue la migración en gran escala podría escasear la mano de obra en algunas zonas rurales, especialmente en el sur rural de Argentina, pero también quizá en Venezuela o en la zona rural desarrollada de Brasil; pero en todo caso las oportunidades de empleo no serían un problema grave en dichas zonas.<sup>29</sup> Sin embargo, en El Salvador o la zona rural menos desarrollada de Brasil, el problema del empleo rural mantendría una importancia mucho mayor. Al menos hasta 1970 la fuerza de trabajo rural aún seguía aumentando con mucha rapidez en El Salvador, y con moderada rapidez en la región menos desarrollada de Brasil, y si estas tasas de aumento prosiguen, aumentarán naturalmente las presiones por la obtención de empleo. Además, aunque la migración en gran escala aminorara notoriamente la expansión en las décadas venideras, las presiones en dichas zonas ya han adquirido tal intensidad que es probable que persistan con fuerza durante mucho tiempo. Pero lo que sí es válido es que,

<sup>29</sup> Esto no significa que el problema de los bajos ingresos rurales, o incluso la pobreza rural, tenga necesariamente que desaparecer de dichas zonas. Las oportunidades de empleo más o menos adecuadas tendrían que mejorar por cierto estas condiciones, pero su eliminación dependería de otros factores ajenos al ámbito de este estudio.

desde el punto de vista nacional, el problema del empleo no tendrá que concentrarse necesariamente en zonas como éstas. En El Salvador algo más de la mitad del incremento de la fuerza de trabajo ocurrirá en las zonas rurales si no hay una migración importante, pero incluso en este caso en la medida en que aumente la migración hacia las ciudades el problema se trasladará a la zona urbana. Y en Brasil menos de un quinto del aumento se producirá en la zona rural menos desarrollada, incluso si hay poca migración; en la medida en que haya migración la proporción será aún menor.

Dejando de lado la rígida división entre el sector rural y el urbano, y pensando más bien en términos de zonas de bajos ingresos, hay dos zonas de esta especie en los países analizados que revestirían gran interés en este sentido. La primera, como ya se señaló, es la zona rural de El Salvador. Si las tendencias migratorias continúan con el ritmo registrado hasta hace poco, la mitad del incremento de la fuerza de trabajo ocurrirá en la zona rural, e incluso si la migración aumentara una parte importante del incremento ocurriría ahí durante algunos años. La segunda es la región menos desarrollada de Brasil, donde si hay escasa migración (como en el primer ejercicio), se originará bastante más de 40% del incremento total de la fuerza de trabajo de Brasil; y bastante más de 30% incluso con una migración en gran escala (como en el tercer ejercicio). La mayor parte de este crecimiento se producirá en las ciudades de la región, pero en todo caso el problema del empleo habrá que abordarlo sobre todo dentro de la región menos desarrollada del país.

Pero, es en las zonas urbanas donde aparecerá el grueso del incremento, y

Cuadro 24  
**AUMENTOS PROYECTADOS DE LA FUERZA DE TRABAJO EN  
 ALGUNAS ZONAS URBANAS, 1970 A 2000**

	<i>Argentina</i>		<i>Brasil</i>		<i>El Salvador</i>	<i>Venezuela</i>
	<i>Norte urbano</i>	<i>Sur urbano</i>	<i>Urbana menos desarrollada</i>	<i>Urbana desarrollada</i>	<i>Urbana</i>	<i>Urbana</i>
<b>Tamaño de la fuerza de trabajo en 2000 (1970 = 100)</b>						
Ejercicio I	187	134	265	285	325	299
Ejercicio III	182	163	349	350	479	323
<b>Tasa real de incremento 1965-1970 (porcentaje anual)</b>	3.0	1.9	4.9	5.8	3.4	4.9
<b>Tasas de incremento proyectadas en el ejercicio I</b>						
1970-1980	2.2	1.1	3.3	3.8	4.0	4.0
1980-1990	2.1	0.9	3.3	3.4	4.0	3.6
1990-2000	2.0	1.0	3.3	3.4	4.0	3.6
<b>Tasas de incremento proyectadas en el ejercicio III</b>						
1970-1980	2.3	1.8	5.5	4.6	6.3	4.5
1980-1990	2.2	1.9	4.0	4.2	5.2	3.9
1990-2000	1.6	1.8	3.3	4.0	4.6	3.6

como el desempleo tiende aquí a ser más manifiesto, y a ejercer mayores presiones sociales y políticas, interesa mucho determinar con qué velocidad se expandiría la fuerza de trabajo en las zonas urbanas. Mucho dependerá de la escala de la migración, y de cuánto varíen las tasas de participación laboral; y la gama de posibilidades puede determinarse examinando los resultados del primer ejercicio (escasa variación de la situación de 1970) y del tercer ejercicio (cambio sustancial, pero menos extremo que los

cambios supuestos en el segundo). En el cuadro 24 figuran las cifras correspondientes a estos dos ejercicios.

Según las cifras, con la excepción parcial de Argentina, la fuerza de trabajo de las zonas urbanas se expandirá bastante durante los 30 años que abarca el período de las proyecciones. Con los supuestos del primer ejercicio, la fuerza de trabajo del sur urbano de Argentina aumentará sólo alrededor de un tercio, es decir, a una tasa promedio de 10/o anual. Con los supuestos del tercer

ejercicio el aumento será alrededor del doble; y en el norte urbano será mucho mayor con ambos supuestos. Las variaciones posibles de las tasas de participación laboral son de considerable importancia en las zonas urbanas de Argentina, sobre todo en el sur. En el sur urbano las tasas de fecundidad ya han disminuido a niveles bastante bajos y la tasa de incremento natural de los grupos en edad activa será muy lenta; y como casi los dos tercios de la fuerza de trabajo ya estaba concentrada en la zona en 1970, la migración no puede tener un efecto tan intenso. De este modo, si las tasas de participación laboral no varían, la fuerza de trabajo en el sur urbano, con o sin migración, aumentará sólo en forma moderada,<sup>30</sup> y es la posibilidad de un incremento significativo como resultado de tasas de participación creciente la que le incorpora un elemento de flexibilidad, lo que es de considerable importancia en Argentina. Lo más importante es que el aumento de la fuerza de trabajo urbana en Argentina será bastante moderado cualesquiera que sean los supuestos que se formulen; como puede verse la situación difiere claramente de la de casi todo el resto de la región.

En todo el resto de las zonas urbanas examinadas, el incremento de la fuerza de trabajo será mucho mayor; incluso si no hay migración en gran escala la fuerza de trabajo a fines de siglo tendrá alrededor de 2.66 veces el tamaño de 1970 en la zona urbana menos desarrollada de Brasil, cifra que se eleva a 3.25 veces el

<sup>30</sup> En el tercer ejercicio, con su supuesto de migración en gran escala, la fuerza de trabajo aumentaría sólo un 45% hasta fines de siglo, si las tasas de participación laboral permanecieran constantes. La diferencia entre esta cifra y el 63% de aumento que aparece en el cuadro refleja el efecto de los cambios supuestos de las tasas de participación.

tamaño de 1970 en la zona urbana de El Salvador. Y si hay una migración rural-urbana sustancial, como ocurrió en la mayoría de las regiones en el pasado y es probable que ocurra en el futuro, los incrementos seguirán siendo grandes. En las proyecciones del tercer ejercicio la fuerza de trabajo urbana aumenta para fines de siglo aproximadamente 3.5 veces su tamaño de 1970, excepto en El Salvador, donde la cifra correspondiente es de 4.8 veces. Como puede inferirse del cuadro, aunque hay cierta variación, dichas cifras significan que hasta fines de siglo cabe prever que las fuerzas laborales urbanas aumenten según tasas que oscilan alrededor de 4% anual.

Dichas tasas son muy elevadas, y aseguran prácticamente que el problema del empleo urbano persistirá como preocupación capital en casi toda la región, al menos hasta fines de siglo.<sup>31</sup> No obstante, mucho importa observar que ya ha pasado en cierto sentido, el período de máxima presión en muchas de las zonas urbanas de América Latina. Como lo ilustra el cuadro 24, en la mayoría de ellas la tasa de aumento de

<sup>31</sup> La dificultad de absorber un incremento de esta magnitud en un sistema de desarrollo industrial moderno y urbano, puede ilustrarse remitiéndose nuevamente a las experiencias favorables de postguerra. Entre 1955 y 1970, período durante el cual el producto bruto del Japón aumentó a una tasa promedio cercana a 11% anual, el empleo aumentó a tasas anuales de 3% en el sector industrial, y a 3.9% en los sectores industrial y de servicios combinados. En Italia y la República Federal de Alemania, donde el producto bruto aumentó a un 6% anual durante dicho período, el empleo en los sectores industrial y de servicios aumentó en conjunto a tasas de 2.4% y 1.8% anual, respectivamente. Dicha experiencia previa indica que la expansión industrial de tipo moderno, aunque sea muy rápida, tiende a alcanzarse sólo con aumentos moderados del empleo en los sectores de alta productividad.



finis de la década de 1960 fue superior a la proyectada para las décadas siguientes. Por tanto, hasta donde la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo constituye una medida adecuada de la presión en favor del empleo, cabe esperar que aminore dicha presión en muchas zonas urbanas.

La razón de esta tasa más lenta de incremento está vinculada a la medida en que ya se ha producido el desplazamiento hacia las ciudades, aspecto que fue analizado en relación con la población en su conjunto. Una evaluación más precisa de la situación de la fuerza de trabajo exigiría estimaciones que tomaran en cuenta cambios previos de las tasas de participación laboral urbana, y éstas no se hicieron. Con ese margen de incertidumbre, resulta claro, no obstante, que el período de expansión más rápido de la fuerza de trabajo urbana de Venezuela ocurrió durante la década de 1950: aunque todavía permanece muy elevada, la tasa de crecimiento ya ha descendido de su culminación y cabe esperar que disminuya aún más en las décadas siguientes. La misma pauta general se observa en Argentina y Brasil, aunque las fluctuaciones fueron más moderadas, y en Brasil el período de crecimiento más rápido también fue más reciente.<sup>32</sup>

La única zona urbana donde dicho período está aún por alcanzarse es la de El Salvador. La migración rural-urbana en dicho país fue limitada, y no constituyó un factor importante en el

<sup>32</sup> Asimismo hay diferencias regionales importantes en estos países. El período de más rápido crecimiento ha pasado en la mayoría de las zonas urbanas; la posible excepción la constituye la región urbana menos desarrollada del Brasil, donde la ya rápida expansión podría acelerarse transitoriamente si aumentara la migración.

crecimiento de la fuerza de trabajo urbana durante los últimos años. Incluso aparte de la migración dicha fuerza tenderá a aumentar algo más rápido en los años venideros gracias al crecimiento demográfico de los grupos en edad activa. Y si comenzara la migración sustancial hacia las ciudades, como lo indican las cifras del cuadro, el incremento sería muy rápido.

Pero aunque es muy importante, la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo no es el único determinante de la presión en favor de oportunidades de empleo. Otro factor esencial lo constituye la situación reinante, es decir, cuál es la intensidad de la presión. Si el acelerado crecimiento previo de la fuerza de trabajo urbana ha conducido a una situación en que ya se ha generado un vasto núcleo de desocupados o subocupados, la mengua de la tasa de crecimiento significaría solamente que ese núcleo de desocupados aumentaría con menor rapidez; no se reducirá necesariamente, de modo que las presiones en favor del empleo no tienen porqué atenuarse. El número de desocupados sólo disminuirá si se crean nuevas oportunidades de empleo con mayor rapidez de lo que aumenta la fuerza de trabajo, y como la fuerza de trabajo seguirá aumentando con mucha rapidez en casi todas las zonas urbanas será difícil lograrlo.

La magnitud de las presiones existentes podrían constituir la consideración esencial en dichas circunstancias, y este es uno de los aspectos críticos de la transición de una estructura demográfica esencialmente rural a una esencialmente urbana. En muchos países la transición tendió a ser rápida, incluyendo la migración masiva que durante 20 ó 30 años produjo un incremento muy rápido de la fuerza de trabajo urbana. Si la

estructura económica urbana ha sido lo suficientemente dinámica y flexible como para adaptarse a este flujo aparente (aunque parece difícil que se hayan evitado graves problemas incluso en circunstancias ideales), el término del período de transición traerá aparejadas tasas menores de incremento y el problema del empleo urbano puede tornarse más manejable. Por otra parte, si dicho flujo transicional aplastó más bien la economía urbana, el término del período de transición y la reducción de la tasa de crecimiento de la fuerza laboral no producirían por sí solos ningún cambio fundamental. Es probable que dichas condiciones varíen ampliamente de un extremo a otro en las distintas zonas urbanas de la región.

Otro aspecto del cese de la fase transicional que debe considerarse es el efecto que ésta tendrá en la composición de la fuerza de trabajo urbana. Las muy elevadas tasas de incremento de los últimos tiempos de muchas zonas urbanas reflejan la gran afluencia de trabajadores rurales. Es probable que los migrantes rurales hayan representado con frecuencia de un tercio a la mitad del aumento de la fuerza de trabajo urbana, y los trabajadores con una experiencia todavía rudimentaria de la vida urbana han constituido una proporción importante del total urbano. A medida que transcurra el período de transición los migrantes tendrán una importancia decreciente y la situación cambiará. Quienes ingresen a la fuerza de trabajo urbana serán dominados cada vez más por los nacidos, o al menos por quienes han crecido en las ciudades, y los que tengan poca experiencia de la vida urbana cesarán de constituir una parte sustancial de la fuerza total de trabajo. Las expectativas y reacciones pueden variar en estas circunstancias modifica-

das, y las presiones en pro de oportunidades adecuadas de empleo pueden adoptar formas algo diversas.

Un último aspecto del crecimiento de la fuerza de trabajo que conviene señalar es que éste suele diferir bastante del crecimiento de la población en su conjunto. Esto se debe en gran medida a las variaciones de la composición por edad. Como ya se señaló, la transición a tasas mayores de crecimiento demográfico, que se produjo en muchos países en la década de 1940, tendió inicialmente a provocar un acentuado aumento del número de niños, y esta onda comenzó a penetrar gradualmente los diferentes grupos de edad, provocando los cambios consiguientes de la composición por edad. En la medida en que las tasas de natalidad han comenzado a declinar, esto también produce cambios de la composición por edad. En las distintas zonas de un país la migración puede causar nuevos desplazamientos, ya que ella afecta sobre todo a los más jóvenes; y por último, las variaciones de las tasas de participación laboral pueden hacer que las tendencias de la fuerza de trabajo diverjan de las de la población en su conjunto, sobre todo en las zonas urbanas. La magnitud posible de dicha divergencia puede ser bastante grande, como lo ilustran los resultados de las proyecciones de los experimentos de simulación I y III, (véase cuadro 25).

En Argentina, la fuerza de trabajo total aumenta poquísimos menos que la población total en el primer ejercicio (escasa variación de la situación de 1970), pero en todos los demás países aumenta más, incluso en este ejercicio; en cambio en el tercero, donde se suponen cambios importantes, la tasa de crecimiento es mayor que la de la población en todos los países, y la divergencia es mucho mayor. También

Cuadro 25  
**ALGUNOS PAISES Y ZONAS: TAMAÑO PROYECTADO DE LA POBLACION Y DE LA FUERZA DE TRABAJO EN 2000**

	<i>Ejercicio I</i>		<i>Ejercicio III</i>	
	<i>Población</i>	<i>Fuerza de trabajo</i>	<i>Población</i>	<i>Fuerza de trabajo</i>
Argentina: total	142	141	134	150
Sur rural	124	113	82	82
Sur urbano	134	134	145	163
Brasil: total	237	244	212	257
Rural menos desarrollada	196	191	98	96
Urbana desarrollada	263	285	279	350
El Salvador: total	280	291	255	286
Urbana	311	325	433	479
Venezuela: total	248	274	229	282
Urbana	273	299	262	323

hay diferencias significativas según la zona, y variaciones considerables de una zona a otra; en particular, la fuerza de trabajo de algunas zonas rurales puede aumentar menos que la población, en tanto que se da la relación inversa en las ciudades.

Una consecuencia que se desprende de estas divergencias es sencillamente que las tendencias demográficas suelen ser un mal indicador para estimar los cambios de la fuerza de trabajo. En la mayoría de los países de la región la fuerza de trabajo aumentó probablemente con mucho menos rapidez que la población en su conjunto desde alrededor de 1940 hasta mediados de la década de 1950, en tanto que desde alrededor de 1960 la relación se ha invertido. Una situación de esta índole es importante ya que constituye uno de los factores que inciden en el problema del empleo. Las tendencias comparativas de las distintas

zonas son más complejas y se hace más necesario aún tener presente tales divergencias posibles.

Otra consecuencia es que dichas divergencias reflejan cambios de las tasas de actividad (tasas totales de participación laboral),<sup>33</sup> y por tanto afectan las tendencias de los niveles de ingreso por habitante, bastante aparte de los cambios de los niveles de productividad. Hubo considerable variación de las tasas de actividad en 1970, y como lo indica el análisis efectuado, éstas podrían variar sustancialmente en las décadas siguientes. En el cuadro 26 se muestran las cifras ilustrativas para 1970 y 2000 con las proyecciones del tercer ejercicio de simulación.

<sup>33</sup> Las tasas de actividad, definidas como la relación entre la fuerza de trabajo total y la población total, son naturalmente sólo una medida del concepto que se analiza.

Cuadro 26  
ALGUNOS PAISES Y ZONAS: TASAS DE ACTIVIDAD

	1970	2000 <i>(proyecciones del tercer ejercicio)</i>
Argentina: total	37.9	42.6
Norte urbano	35.4	41.1
Sur urbano	39.1	43.8
Brasil: total	31.7	38.4
Urbana menos desarrollada	28.1	35.1
Urbana desarrollada	35.0	43.8
El Salvador: total	31.6	35.5
Venezuela: total	30.6	37.6

Argentina constituye nuevamente un caso aparte, con la tasa de actividad en un nivel muy superior en 1970. Las cifras totales para los demás países son muy similares, pero en Brasil (y en menor grado en Argentina) hay una diferencia sustancial en el plano regional, siendo muy superior la tasa de actividad en la región más desarrollada. Estas mayores tasas de actividad en Argentina (y en las regiones más desarrolladas) significan que los ingresos por habitante en esas zonas serán mayores, pese incluso a posibles diferencias de productividad por miembro de la fuerza de trabajo; en efecto, un volumen dado de producción por trabajador es compartido con un menor número de personas inactivas.

Con los supuestos del tercer ejercicio, las tasas de actividad se elevarán sustancialmente por doquier, y en general se reducirán las disparidades. Parte de esa adición resulta del muy rápido incremento de la fuerza de trabajo que ocurrirá en casi toda la región, y esto plantea el problema vital de las adecuadas oportunidades de

empleo. Pero otro factor de peso lo constituye el crecimiento menos rápido de la población no activa, y esto puede ser un factor de importancia para elevar los ingresos por habitante; en efecto, constituye el beneficio económico relativamente inmediato que deriva de una disminución de las tasas de fecundidad.

Los cambios de esta especie pueden tener una importancia considerable. Desde alrededor de 1940 hasta la mitad de la década de 1950 las tasas totales de actividad habrían disminuido considerablemente en muchos países de la región, lo que tendió a mantener bajo el incremento de los ingresos por habitante; es decir, dado el mejoramiento registrado de la productividad por miembro de la fuerza de trabajo, hubo un menor incremento de los ingresos por habitante porque el número de personas inactivas por miembro de la fuerza laboral estaba aumentando. La tendencia inversa se había iniciado en gran parte de la región alrededor de 1960, y en las proyecciones del tercer ejercicio, adopta claramente una dirección opuesta. Con el

aumento de las tasas de actividad que se señalan, incluso si no hubiera incremento de la productividad por miembro de la fuerza de trabajo, habría por ejemplo, en Brasil y Venezuela, un incremento de los ingresos por habitante muy superior a 200/o para fines de siglo.

iv) *Cambios de la estructura de la fuerza de trabajo.* Además de los cambios de tamaño, es probable que haya modificaciones importantes de la composición de la fuerza de trabajo en la mayoría de las regiones; la más significativa de ellas es el desplazamiento constante hacia una fuerza de trabajo predominantemente urbana. Ya se ha analizado el carácter y el relieve de este cambio, y sólo cabe destacar en qué medida la fuerza de trabajo de la región tendería a ser urbana para fines de siglo. En 1970 casi toda ya era urbana en las regiones más desarrolladas de Argentina, Brasil y en Venezuela; pero la mayoría del total aún era rural en

las demás regiones del Brasil y en El Salvador. Incluso si se admite el supuesto de cambios leves del primer experimento hay en todas partes un aumento sostenido de la importancia relativa de la fuerza de trabajo urbana, y si prosigue la migración intensa el cambio será naturalmente mucho mayor. Dados los supuestos del tercer ejercicio, más de dos tercios de la fuerza de trabajo será urbana para fines de siglo, incluso en El Salvador, y la proporción se eleva a más de 900/o en las regiones más desarrolladas de Argentina y Brasil (véase el cuadro 27).

Otro cambio fundamental que podría ocurrir se refiere a la composición de la fuerza de trabajo por sexo. En 1970 los varones dominaban abrumadoramente la fuerza de trabajo en todas partes, pero cabe esperar que la mujer tenga una importancia relativa creciente en las próximas décadas. En cierta

Cuadro 27

**ALGUNOS PAISES: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO ENTRE ZONAS RURALES Y URBANAS**

	1970		2000 (proyecciones del ejercicio I)		2000 (proyecciones del ejercicio III)	
	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana
Argentina: total	20.0	80.0	19.1	80.9	11.4	88.6
Región norte	43.1	56.9	38.3	61.7	27.0	73.0
Región sur	12.3	87.7	10.6	89.4	6.6	93.4
Brasil: total	44.3	55.7	36.6	63.4	20.5	79.5
Región menos desarrollada	58.4	41.6	50.4	49.6	27.8	72.2
Región desarrollada	14.9	85.1	11.5	88.5	5.9	94.1
El Salvador: total	58.9	41.1	54.1	45.9	31.2	68.8
Venezuela: total	24.5	75.5	17.8	82.2	13.4	86.5

medida, este aspecto de la composición variable de la fuerza de trabajo está vinculado al desplazamiento rural-urbano: como en las zonas rurales los varones constituyen una proporción mayor de la fuerza de trabajo (generalmente un 90% del total) que en las ciudades, el propio movimiento hacia las zonas urbanas tenderá a aumentar la importancia relativa de la mujer en la fuerza de trabajo en su conjunto. Pero la mayoría de los cambios previstos ocurrirán en la medida en que las tasas de participación laboral se desplacen hacia los niveles de Europa occidental. Como ya se dijo, dicho desplazamiento podría tener como consecuencia un incremento muy grande del número de mujeres trabajadoras, en tanto que el número de varones activos tendería más bien a declinar, por lo que la composición de la fuerza de trabajo se modificaría. La

magnitud del cambio que podría ocurrir se advierte en las proyecciones del tercer ejercicio (véase cuadro 28). Los hombres seguirán representando alrededor de 70% de la fuerza de trabajo total en los diferentes países —alrededor de  $\frac{2}{3}$  en las zonas urbanas— y de todas maneras, el cambio proyectado es sustancial.

Por último, habría asimismo cambios notorios en la composición por edad de la fuerza de trabajo. En 1970 la fuerza de trabajo en América Latina era muy joven: los adultos jóvenes representaban cerca de la mitad del total, y los adolescentes un 15 a 20% más. Por tanto, la proporción entre trabajadores más viejos y más jóvenes tendía a ser más bien baja, y esto puede tener consecuencias significativas: por una parte, una fuerza de trabajo joven posee ventajas obvias dado que los trabajadores jóvenes son más flexibles y más fáciles de

Cuadro 28

**ALGUNOS PAISES Y ZONAS: COMPOSICION PORCENTUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO POR SEXO**

	1970		2000 (proyecciones del ejercicio III)	
	Masculina	Femenina	Masculina	Femenina
Argentina: total	78.0	22.0	69.6	30.4
Norte urbano	73.2	26.8	67.6	32.4
Sur urbano	75.6	24.4	67.5	32.5
Brasil: total	79.5	20.5	70.6	29.4
Urbana menos desarrollada	74.9	25.1	64.5	35.5
Urbano desarrollada	71.6	28.4	67.8	32.2
El Salvador: total	83.0	17.0	72.9	27.1
Urbano	70.6	29.4	65.4	34.6
Venezuela: total	80.6	19.4	70.0	30.0
Urbano	77.0	23.0	66.9	33.1

capacitar, aptitudes que en una estructura económica que cambia con rapidez pueden tener un valor considerable; por otra, los miembros más viejos de la fuerza de trabajo pero todavía en plena actividad, tienden a ser más estables y más experimentados; y a medida que la economía se torna más compleja —en particular, a medida que se expande el sector industrial— estos aspectos tienden a adquirir una importancia cada vez mayor. En los países industriales de elevados ingresos, el equilibrio entre los dos grandes grupos en edad adulta es mucho más parejo (en Francia en 1968, por ejemplo, los adultos jóvenes representaban un 46% de la fuerza de trabajo y los adultos mayores en actividad un 42% y es éste un factor que tendría cierta importancia).

Dentro de la región la estructura por edad de la fuerza de trabajo variaba ya considerablemente en 1970 y, como se observó, es probable que varíe aún más en los próximos años. Asimismo, varía muchísimo dentro de cada país, tanto por zona como por sexo; y los totales nacionales, y los cambios en dichos totales, no tendrían mucho significado si esto no se tomara en cuenta. En el cuadro 29 se muestran las cifras correspondientes a 1970 para estas diferentes agrupaciones, junto con los resultados para fines de siglo de las proyecciones del tercer ejercicio, a fin de dar una idea de la clase de cambios que podrían ocurrir.

En el plano nacional, los adultos jóvenes tienen una importancia relativa similar en todos los países; las diferencias tienden a concentrarse más en la importancia relativa de los adolescentes y de los adultos mayores en actividad. Argentina es un caso aparte, porque aquí la fuerza de trabajo no es tan joven como en los demás países, y es por lo tanto

mucho mayor la proporción de trabajadores adultos maduros experimentados. Según la zona, la proporción de adolescentes es mayor en la fuerza de trabajo rural, y en general en las regiones no tan desarrolladas, pero determinadas pautas de corrientes migratorias pueden tener un efecto importante y variable sobre la composición por edad. Por último, la fuerza de trabajo femenina es mucho más joven que la fuerza de trabajo masculina, y una clasificación por edad algo diferente acentuaría aún más este contraste; dentro de la fuerza de trabajo de los adultos jóvenes la mujer tiende a concentrarse mucho más que los hombres en la primera mitad del rango de edad (entre 20 y 29 años).

A medida que la estructura por edad de la población en su conjunto se modifica paulatinamente y —más importante aún en las próximas décadas— en la medida en que las tasas de participación laboral se desplazan hacia los niveles de Europa occidental, cambiará la composición por edad de la fuerza de trabajo. Si bien cabe esperar, en general que la fuerza de trabajo sea un tanto más experimentada y más madura a fines de siglo, hay diferencias sustanciales en cuanto a la magnitud y manera en que esto podría ocurrir.

Con las proyecciones del tercer ejercicio los cambios en las zonas rurales son muy escasos, pero no debe atribuirse demasiada importancia a dichas cifras.<sup>34</sup>

<sup>34</sup> Como se ha señalado ya, las tasas de participación laboral de las zonas rurales son quizá menos significativas que las de las zonas urbanas, y en el tercer ejercicio se ha supuesto que estas tasas se modifican poco o nada. Por tanto, los cambios que figuran en el cuadro reflejan modificaciones de la estructura de la población en su conjunto, la que a su vez puede verse muy influida por la migración; y aquí también hay que ser precavido dada la forma como se trata la migración en el modelo.